Caracterización de factores de vulnerabilidad que condicionan la vida de niños, niñas y adolescentes infractores de ley de la Región Metropolitana

Realizado por:
José Valdivia

Equipo de investigación:
Soledad Bustamante
José Molina
José Valdivia

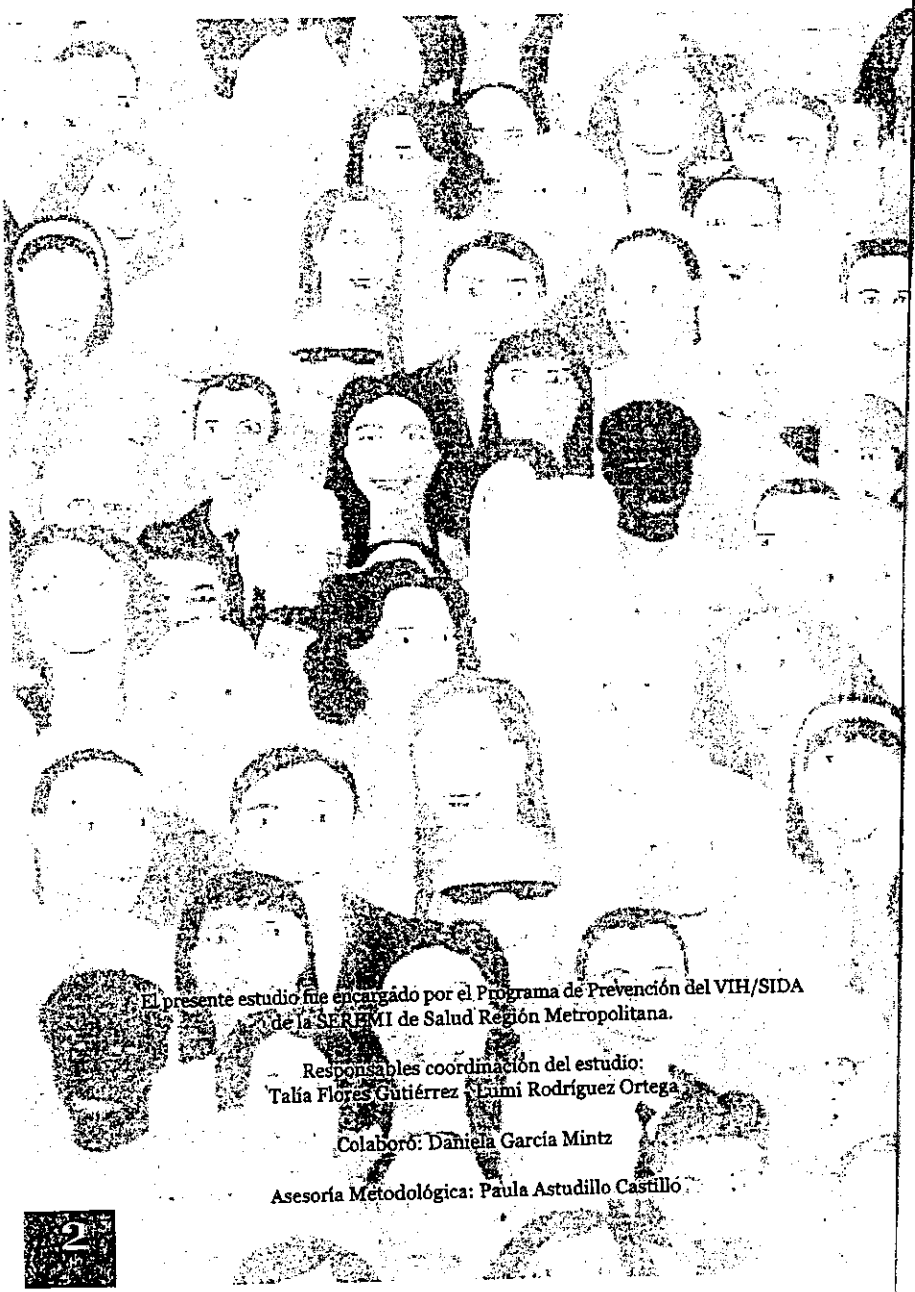
Editores:
Gabriel Carreño
Talía Flores
Lumi Rodríguez

Investigación realizada el año 2007

GOBIERNO DE CHILE

CIDETS Acción y reflexión

CORPORACION "FABIAN CORDERO"



El presente estudio fue encargado por el Programa de Prevención del VIH/SIDA de la SERMI de Salud Región Metropolitana.

Responsables coordinación del estudio:
Talía Flores Gutiérrez - Lumi Rodríguez Ortega

Colaboró: Daniela García Mintz

Asesoría Metodológica: Paula Astudillo Castillo

Índice

I. Presentación de la organización - corporación "Arturo Baeza" 5

II Presentación de la investigación 7

III. Problematización y caracterización de las dimensiones del 'fenómeno' de la vulnerabilidad y las experiencias de niños y jóvenes 9

IV. Antecedentes metodológicos 13

1. Enfoque cualitativo 13

2. Descripción de las técnicas cualitativas 13

3. Análisis de la información 14

V. Presentación de resultados 15

1. Descripción de las experiencias de los sujetos 15

2. Prácticas 25

3. Movimientos 31

VI. Balance: núcleos de problematización de las experiencias 39

4

I. Presentación de la organización - corporación "Arturo Baeza"

La Corporación "Arturo Baeza" creada el 13 octubre de 2004, se define como una organización no gubernamental sin fines de lucro, orientada al trabajo con niños, niñas y adolescentes en alto riesgo y vulnerabilidad social y sexual. Parte importante de su experiencia de trabajo con esta población vulnerable es recogida de la que fuera la "Fundación Margen" y de diversas organizaciones sociales en las cuales nuestro equipo de trabajo ha participado.

Nuestra Corporación busca promover, difundir y defender los DD.HH. para su inclusión social, proporcionando acogida, educación, participación, prevención en conductas de riesgos y el acercamiento a todos los beneficios jurídicos y sociales que le corresponde, así también denunciando las violaciones de los acuerdos internacionales.

En complemento con lo anterior, la Corporación Arturo Baeza se propone contribuir a fortalecer una cultura de derechos, el respeto por la diferencia y la libertad de expresión de los ciudadanos más excluidos de nuestra sociedad.

Por su parte, CIDETS (Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico y Social) es una Corporación de Derecho Privado (sin fines de lucro), constituida el 30 de mayo de 2003. Sus orígenes y formación responden a su compromiso con la profundización de la democracia y el ejercicio de derechos. La ong CIDETS es concebida y proyectada como una iniciativa de la Sociedad Civil, es decir, de acción ciudadana, cuyos propósitos se concretan en el desarrollo de acciones que aporten al mejoramiento de las condiciones de vida y, prioritariamente, al ejercicio de derechos de las personas más vulneradas y desprotegidas, entre las que se encuentran los niños y jóvenes en riesgo social.

6

II. Presentación de la investigación

A continuación se exponen las reflexiones y constataciones producidas en el estudio denominado ***"Caracterización de Factores de Vulnerabilidad que condicionan la vida de niños, niñas y adolescentes infractores de Ley de la Región Metropolitana"***, desarrollado entre los meses de enero y septiembre del año 2007.

Esta investigación constituye una aproximación cualitativa a las experiencias de sujetos –hombres, mujeres, transexuales– que han vivenciado contextos de vulnerabilidad social, prácticas de comercio y explotación sexual y acciones infractoras de ley, desde su niñez, en la adolescencia y juventud. De manera que uno de los propósitos de este informe es exponer los elementos que determinan la conformación de procesos biográficos y los momentos y formas a través de las cuales éstos se transforman en campos de intervención que, en la relación con instituciones, permiten producir y relevar contenidos de estrategias de prevención del VIH / SIDA y las enfermedades de transmisión sexual.

Así, en el diseño de la investigación se elaboró como objetivo general el *"caracterizar los factores de vulnerabilidad que determinan la experiencia y formas de vida de niños, niñas y adolescentes infractores de Ley de la Región Metropolitana, específicamente de sujetos con identidades y prácticas homosexuales, transexuales y en condiciones de explotación / comercio sexual"*. El estudio se centra en las experiencias de sujetos que viven en condiciones de vulnerabilidad y que adscriben a identidades y/o prácticas homo-bisexuales, transexuales y también en aquellos que son explotados sexualmente y/o que ejercen comercio sexual; este antecedente se considera una premisa de la experiencia que permite, antes que describir los componentes identitarios específicos, reconocer la posición desde la cual los sujetos desarrollan acciones de respuesta, adaptación y transformación de sus experiencias de vulneración social.

8

III. Problematización y caracterización de las dimensiones del 'fenómeno' de la vulnerabilidad y las experiencias de niños y jóvenes

En las experiencias de los niños, niñas y jóvenes que viven en contextos de vulnerabilidad, la calle es un espacio de contención (casi ineludible) cuando operan relaciones de fuerza que los excluyen, expulsan y/o violentan al manifestarse, principalmente, en sus estructuras vinculares familiares. Así, el ámbito situacional se caracteriza por una subjetividad que se compone de los siguientes elementos:

- el 'otro' se representa como próximo y no como semejante;
- el 'otro' aparece y se define a partir de relaciones grupales y no institucionales;
- la validez de las normas que rigen una situación dependen de los territorios y sólo operan dentro de sus límites, es decir, fuera de ellos la subjetividad es puesta a prueba o se vuelve inestable;
- se transmiten experiencias intragrupales y no intergeneracionales, lo que disminuye la posibilidad de diferenciar las vivencias propias y las de los otros, con lo cual las interacciones se clasifican según los pares identidad / extrañeza y seguridad / amenaza; y
- la posibilidad de que el 'otro' sea significativo depende fundamentalmente de si comparte o no las mismas situaciones y vivencias, las cuales se convierten en esquemas de reconocimiento y, dado el caso, de cooperación en tanto permiten anticipar peligros.[1]

La noción de vulnerabilidad tiene la función de estructurar una aproximación a las prácticas y estrategias que despliegan los sujetos y los contextos por los cuales se desplazan. De cierta manera, el ámbito de proceso se inicia en la observación de los "modos de vivir la calle" que los sujetos practican.

En tal sentido, la vulnerabilidad es una noción que articula un conjunto de dimensiones relativas a la relación que tienen individuos, familias y comunidades con el bienestar, el cual se ha modificado producto, por

[1] Al respecto se señala: "Los ritos de situación cumplen una función de inscripción grupal, filian a un grupo, no a una genealogía o a una cadena generacional; marcan formas compartidas de vivir un espacio y un tiempo que es puro presente y confieren una identidad común en las precisas y duras fronteras del grupo" Duschatzky, Silvia y Corea, Cristina. *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidos, Buenos Aires, 2005, p-35.

ejemplo, del repliegue del Estado de la provisión de servicios de protección social, de la regulación de mercados y de la implementación de fuertes y eficaces redes de asistencia a las familias pobres.[2]

Vulnerabilidad puede entenderse *"como un proceso multidimensional que confluye en el riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas*[3] Esta noción, por lo tanto, tiene relación con los estados de fragilidad e indefensión, de desamparo respecto de la protección que debiera brindar el Estado, con la debilidad interna de los recursos de los sujetos, familias y comunidades y, por ello, con las situaciones, condiciones o contextos de inseguridad a los que se enfrentan.

Asimismo, se plantea que la vulnerabilidad al ser un fenómeno multicausal y una noción multidimensional afecta a individuos, grupos y comunidades en diferentes ámbitos de su bienestar, expresándose de diferentes formas e intensidades. Esto es lo que permite señalar la existencia de un "gradiente de vulnerabilidad"[4], es decir, diferentes estados dentro de un proceso que depende de las posibilidades reales que tienen los sujetos de transformar sus recursos internos en alternativas de acción para enfrentar los riesgos que comportan los cambios o impactos de su entorno.

El que los sujetos, hogares o comunidades se incluyan en el "gradiente de vulnerabilidad" dependerá de la confrontación entre riesgos y estrategias, lo cual, a su vez, está determinado por la intensidad de la vulnerabilidad, esto es, los grados de exposición a los riesgos, los cuales están asociados a los propios recursos que se movilicen y la solidez o protección que brinden las estrategias. El énfasis de esta perspectiva está puesto, entonces, en la existencia y/o posibilidades de acceso a satisfactores de necesidades en su condición de derechos básicos de bienestar: "como, entre otros, el trabajo, ingresos, tiempo libre, seguridad, patrimonio económico, ciudadanía política, identidad cultural, autoestima, integración social[5]

No obstante lo anterior, cabe señalar que este énfasis está determinado por los territorios, tiempos, vínculos o redes y componentes culturales en los que se desarrollan y reproducen los individuos, familias y comunidades. Por esto, es fundamental entender que los sujetos se exponen y protegen de riesgos y contextos de vulnerabilidad según *niveles de agrupamiento*, es decir, como individuos, grupos, familias, comunidades, zonas, regiones, entre otras. En tal sentido,

[2] Al respecto. Chossudovsky, Michel. *La mondialisation de la pauvreté. Les conséquences des réformes du FMI et de la Banque Mondiale. Écosociété*, Montreal, 1998.

[3] Busso, Gustavo. *Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI*. CEPAL, Santiago, 2001, p-8. (subrayado en el original).

[4] Ibid.

[5] Ibid p-9.

un elemento es la **exposición a riesgos**, la cual se combina con las propias características internas de los sujetos, los cuales protagonizan estrategias que van modificando los contextos de referencia para su desarrollo. Esto aconseja, finalmente, abordar las experiencias de los sujetos desde la noción de *vulnerable* por sobre la de *vulnerado*, pues con la primera es posible visibilizar el protagonismo de los sujetos.

Para complementar la caracterización de la noción de vulnerabilidad, es importante considerar que, al expresarse en contextos territoriales y en determinados tiempos, ésta puede confrontarse con el *conjunto de oportunidades* que se les presentan a los sujetos. Sólo considerando *primero los niveles de agrupamiento y el conjunto de oportunidades*, es posible abordar la capacidad de respuesta (cantidad, calidad, diversidad de recursos que poseen los sujetos) que se expresa en *estrategias adaptativas, defensivas u ofensivas*.

El ámbito estructural tiene relación con identificar los 'fenómenos' que regularizan (hacen estables, ordenados y permanentes) y condicionan los procesos y experiencias de vulnerabilidad.

El primero de ellos corresponde a la denominada **individualización institucionalizada**, el que señala que como consecuencia o efecto del repliegue del Estado de la provisión de un importante conjunto de servicios y bienes, y el avance del mercado en la regulación del acceso a éstos, se produjo una transferencia de 'responsabilidades' hacia los propios sujetos en la construcción de sus propias biografías y en la misma reproducción social.

En tal sentido, la propia biografía se constituye en el campo de experiencia, con la consecuente privatización de las experiencias sociales y la transformación de un número importante de formas de acción colectiva (decadencia del sindicalismo y de prácticas comunitarias, principalmente). Lo social, entonces, es *hacerse individuo*.[6]

En su relación con la noción de vulnerabilidad, este mismo proceso puede ser denominado como **desafiliación**, en tanto los individuos al enfrentarse al constante retiro del Estado de la protección de la vida cotidiana con relación a los riesgos principalmente económicos[7] y al traspaso de la responsabilidad hacia los individuos (y sus ingresos) –que a la vez acceden a mercados del trabajo las más de las veces desregulados, flexibles y precarios–, pierden un "soporte de sociabilidad firme". Es decir, los 'vulnerables' son aquellos individuos, familias y comunidades que, al no poder acceder a bienes y servicios en forma necesaria o adecuada para su desarrollo, se

6 Al respecto: Beck, Ulrich. *La individualización*. Paidos, Buenos Aires, 2003.

7 Por lo tanto de acceso a bienes y servicios básicos para la reproducción de la vida (salud, alimentación).

"desligan" de la sociedad para "caer" en zonas de exclusión.[8]

Un segundo fenómeno corresponde a la **expulsión**, la cual determina también la producción de subjetividad. Así, la expulsión es entendida como un modo de constitución de 'lo social' que produce un "desaparecido" de los escenarios públicos y de intercambio. El expulsado perdió visibilidad [...] porque se trata de sujetos que han perdido su visibilidad en la vida pública, porque han entrado en el universo de la indiferencia, porque transitan por una sociedad que parece no esperar nada de ellos."[9]

Esta expulsión se produce por el conjunto de problemáticas que se vivencian en las familias y comunidades asociadas a la pobreza, violencias, abandonos, precariedad, consumos problemáticos de drogas, delincuencia, prisión, desempleo, entre otros aspectos. De cierta forma, en la expulsión es necesario diferenciar los que son actos mismos en que los sujetos viven relacionalmente estas problemáticas (y que se constituyen en 'datos' para la explicación y comprensión de sus historias particulares), y las prácticas de los sujetos que son expulsados.

En el mismo sentido, con relación a la violencia, puede señalarse que ésta se transforma desde las conductas en una *matriz de identidad*, lo que es posible porque el "otro" desaparece junto con los límites impuestos por la norma.

[8] En este sentido, la noción de exclusión se refiere a estados o resultados, mientras que desafiliación enfatiza la observación y prevención de factores que desencadenan la exclusión. Ver: Castel, Robert. "Encuadre de la exclusión", en Karsz, Saül. *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices.* Editorial Gedisa, Barcelona, 2004.

[9] Duschatzky, Silvia y Corea, Cristina. Op; cit. p-18.

IV. Antecedentes metodológicos

1. Enfoque cualitativo

Considerando que el campo de investigación, problematización y explicación de esta investigación corresponde a la experiencia de los niños, niñas y adolescentes infractores de ley, el enfoque más adecuado es el **cualitativo**. Este enfoque permite acceder a los significados y símbolos que estructuran la experiencia subjetiva; de manera tal, la intersubjetividad es un factor clave tanto en la producción de identidad como en la interpretación o comprensión reflexiva de los significados sociales, por lo tanto de la realidad y de las prácticas que los sujetos desarrollan para darle coherencia a sus sentidos.

Por esto, la investigación cualitativa busca la comprensión de los significados y definiciones de la cotidianidad de los sujetos. A través de una descripción densa (interpretación de interpretaciones) es posible delimitar el campo de experiencias que pueden ser interpretadas por el investigador y que permiten explicar la composición de la subjetividad, las conductas y los significados de las relaciones sociales.

2. Descripción de las técnicas cualitativas

Técnicas para la producción de textos:

1. *Entrevistas en profundidad*: se entiende como un proceso comunicativo a través del cual se produce información relativa a la biografía del entrevistado. Mediante este instrumento es posible conocer el conjunto de representaciones de los acontecimientos vividos por el sujeto, sus interpretaciones y significados. Este instrumento produce información que permite conocer cómo los sujetos actúan y se representan la realidad en sus prácticas individuales.

2. *Discusión de Grupo*: corresponde a una aproximación que tiene por objetivo captar las ideologías que orientan las prácticas de los sujetos a través de una discusión acerca de los 'roles' o funciones sociales que éstos desempeñan. Esta discusión se estructura en torno de un problema en el cual los participantes elaboran un discurso sobre tópicos propuestos. En tal sentido, mediante la discusión de grupo es posible conocer las normas y conflictos del tópico investigado.

3. *Observación participante*: es una técnica de investigación empírica orientada al trabajo directo en el terreno donde se desarrolla la experiencia de los sujetos. Como su nombre lo indica, corresponde a un dispositivo de observación desde la participación directa; posee una escasa formalización y, también,

corresponde a un trabajo de campo que se complementa con otras técnicas (como las descritas anteriormente).

4. *Revisión de textos institucionales*: junto con la identificación de los actores institucionales presentes en la vida cotidiana de los niños, niñas y jóvenes, se procederá a la revisión de sus producciones textuales particulares para especificar los componentes principales de los discursos y prácticas con los que se relacionan los sujetos.

3. Análisis de la información

La metodología de análisis de la información corresponde al **Análisis Crítico del Discurso**, el cual puede considerarse como un método: i) para el **análisis multidimensional**, es decir, que aborde textos, prácticas discursivas y prácticas sociales; ii) para el **análisis multifuncional**, es decir, los cambios en las prácticas discursivas contribuyen al cambio en el conocimiento (incluidas creencias y sentido común), relaciones sociales e identidades sociales; iii) para el **análisis histórico** focalizado en los procesos de producción de textos y en la constitución, en términos de largo plazo, de órdenes del discurso (esto es, configuraciones globales de prácticas discursivas en instituciones o en una sociedad), y iv) un **método crítico** en cuanto a que permita mostrar conexiones y causas subyacentes en las relaciones entre cambio discursivo, social y cultural.

Las dimensiones del Análisis Crítico del Discurso plantea: a) desde la ***práctica textual***, centramos el análisis en los elementos lingüísticos organizados por reglas de producción textual que determinan a los participantes de diálogos y procesos comunicativos; b) desde la ***práctica discursiva***, nos centramos en la situación, espacio y tiempo determinado, en la relación entre el discurso y su contexto de producción, que en este caso, se reproduce en un contexto social asimétrico, y c) desde la ***práctica social***, el análisis se enfocará a los efectos sociales del discurso y la interacción, en donde se realiza una acción que naturaliza, refuerza, cuestiona u objeta una visión particular de los acontecimientos y del orden social, reproduciendo la ideología en el plano del discurso social, lo que puede ir en beneficio o detrimento de los distintos grupos, clases sociales o géneros.

V. Presentación de resultados

1. Descripción de las experiencias de los sujetos

1.1 Características vinculares

Hemos dividido este apartado en los siguientes ítems: vínculos familiares, emociones predominantes, la propia familia, maternidad/ paternidad, relaciones de pareja, amistad, vínculos grupales, configuración de un otro significativo y presencia de instituciones.

Vínculos familiares

La aproximación a los vínculos familiares de los sujetos, requiere considerar la diferencia entre el funcionamiento de "tipos de familia" y los "modos de vinculación familiar", es decir, mientras en el primer caso se prioriza la regularidad / normalidad del cumplimiento de roles y las formas que éstas toman, en el segundo se abordan las condiciones en que se desarrollan relaciones o vínculos considerando los contextos de 'desestructuración' que caracterizan a las familias de los sujetos que viven en contextos de vulnerabilidad.

Los vínculos familiares de los sujetos de este estudio, se caracterizan por la inestabilidad o ausencia de las figuras de autoridad y protección al interior de las familias, lo que produce experiencias de niñez marcadas por la imposibilidad de decidir o de responsabilizarse de acciones, debido a la pérdida de referencias para el reconocimiento de emociones, relaciones y posibilidades de desarrollo.[10]

Un primer elemento que destaca en los vínculos familiares corresponde a las experiencias de *abandono*. Se vive una niñez sin los cuidados necesarios; es una desatención que desprotege, al punto que a corta edad (8 años, por ejemplo) los niños y niñas se vayan de sus hogares hacia la calle. El abandono, por tanto, 'acompaña' el proceso de desarrollo y determina la posición en la que los niños y niñas comienzan a relacionarse e identificarse con los 'otros':

"Yo llegué a la calle cuando tenía 8 años, por problemas familiares y todo eso, una el maltrato que recibía también, el maltrato psicológico, físico, todo eso me llevó a vivir en la calle harto tiempo. Después de un tiempo empecé a ejercer lo que eran los robos, y ya después en un tiempo determinado empecé a ver que uno también podía obtener plata sin estar robando. Un día me encontré con un compadre, me invitó a un café y me ofreció plata si yo lo dejaba que me hiciera sexo oral y todo... entonces como que ahí se vio lo de la plata y ahí como que empecé a ejercer más

[10] Ver: Duschatzky, Silvia y Corea, Cristina. Op. cit. Capítulo 4.

el comercio, más tiempo" (hombre, 22 años).

La desprotección posibilita que se vivencien también situaciones de *abuso sexual*, que marcan las experiencias. De cierta forma, este tipo de abusos constituyen un acto de 'extrema vulneración' dentro de un conjunto de *relaciones violentas* (intencionalidad en la agresión), caracterizadas por maltratos físicos y psicológicos provenientes, por ejemplo, de padrastros o por la propia desatención o negación de las emociones, dolores y vivencias de los niños y niñas.

Esto implica la existencia de un *rechazo explícito* de las experiencias, es decir, no reconocer las 'demandas' de protección o la denuncia de agresiones no se produce sólo por indiferencia, sino por la decisión de los familiares –madres, principalmente– de negar agresiones y avalar a los que ejercen violencia sobre niños y niñas:

"Mi papá abusó de mí [...] yo tenía 10 años [...] yo vivo con mi abuelita, mi mamá me dejo ahí y no volvió nunca más, después al tiempo supe de ella [...] mi papá siempre ha tomado, toda su vida [...] trabajaba pero pasaba más curado que trabajando, y le aguantaban todo porque igual trabajaba con la hermana, entonces la hermana le aguantaba todo, la hermana lo pasa a buscar cuando quiere [...] cuando yo lo conté nadie me creyó, me trataron mal [...] que era mentira, que cómo yo andaba, después yo fui y estuve harto tiempo en una casa de acogida por el Sename, por lo que pasó [...] en una que está por Providencia [...] y ahí estuve 2 años y ahí a mi papá se lo llevaron preso y tuve que retirar la denuncia al final, la retiré [...] para que no siguiera preso, ya era mucho. Igual yo era más chica, entonces igual yo la pensé, igual me daba pena" (mujer, 20 años).

Asimismo, en las familias existen *prácticas de consumo de drogas* que también marcan las vivencias de los sujetos. La presencia de alcoholismo, consumo de drogas (marihuana, cocaína, neoprén, pasta base) es problemático en tanto afectan las relaciones afectivas, las situaciones materiales de los hogares y genera actos violentos. Así, el consumo de drogas de los padres no sólo es un dato de expulsión, sino que también es un elemento cultural, en tanto está presente como recurso para la organización de la experiencia de los sujetos. Está presente, validado y disponible para su uso.

El abandono, si bien tiene expresiones materiales, opera con mayor radicalidad cuando los sujetos no son 'respetados' o reconocidos en sus vivencias de emociones ligadas a las pérdidas, faltas o daños sufridos. Como consecuencia, la desorientación que viven los sujetos expresa una 'falta de lugar' y de una 'invisibilización'.

Lo anterior converge en que las familias de los sujetos que "se van a la calle" desarrollan una tendencia a la *naturalización* del "éxodo" o de las "fugas":

"Ellos no tenían idea, no sabían lo que yo andaba haciendo. Ellos pensaban que yo vivía en la calle y nada más [...] Según mi mamá, ella me buscaba, pero nunca fue así". (hombre, 21 años).

Es decir, "la ausencia" de los niños y niñas no es cuestionado, reproduciendo la distancia y consolidando la expulsión. Y el abandono se transforma en "alejamiento" de la familia y sus territorios.

Emociones predominantes reportadas por los sujetos

¿Qué emociones caracterizan las vivencias de estos vínculos? Principalmente, los sujetos expresan *rabia, culpa, soledad.* Lo importante de considerar en este ámbito es que tales emociones no se reducen a situaciones específicas, se acumulan y acompañan al sujeto como un 'padecer'. Las emociones por lo tanto constituyen al propio sujeto, lo acompañan y en cierto sentido lo determinan. De esta forma, la rabia no es sólo expresión de ira sino que también de 'sufrimiento', lo que implica que el sujeto 'distribuye' responsabilidades y genera juicios y representaciones sobre los otros, a partir de las expectativas que tenía o mantiene sobre sus acciones posibles o realizadas. Esto genera ciertas pautas relacionales:

"Con mi familia, pésimo... no tengo relación con ellos aparte de mi hermana [...] supongo que no tengo mamá, pa' mí es como si no existiera, no hay vínculos con ella, no hay vínculos de afecto ni esas cosas [...] porque ella nunca se ha preocupado de nosotros desde que se metió con mi padrastro [...] mi papá falleció cuando faltaban cinco meses para que yo cumpliera diez, y ella a los dos meses conoció a este tipo [...] a mi papá lo mataron [...] le hicieron una herida cortopunzante cerca del pecho, o sea, a raíz de una puñalada cerca del corazón le vino un ataque cardiaco y murió [...] la calle, muchas gueas me llevaron a consumir, en el rencor que yo he ido acumulando hacia mi madre, la pena de mi abuela, que dentro de todo lo que no hizo por su hija lo hizo por mí, cachai, se preocupo de mí... la pérdida de ella que era como mi pedestal en, de cierta forma... todas esas gueas, o sea, de ver a mi abuela enferma, tira en la cama, muchas gueas. Mi viejo, no tener a mi viejo, un apoyo... igual que te dijiera 'oye, esta guea es así gueon' lo que haci, y creo que todos los rencores acumulados de muchos años, contra mi familia, contra la sociedad, no tener una oportunidad" (hombre, 20 años).

Por su parte, *la culpa* puede ser entendida como una emoción que genera una relación más compleja en tanto combina el abandono, la desprotección y la imposición de responsabilidades respecto de un acto, con lo que a la vez se da un lugar al sujeto dentro de la estructura vincular. Así, puede plantearse que los sujetos, desde la niñez, son expuestos al juicio de las familias e imputados de cometer daños hacia integrantes de ésta, lo que los responsabiliza y sanciona.

Así el abandono no sólo se produce como desatención 'pasiva' sino que también por rechazos explícitos que, desde la experiencia de los sujetos impactan negativamente en la conformación de sus afectos, en la representación de sí mismos (rechazables – culpables) y en su invisibilización.

La vivencia de la soledad es también un eje central en la experiencia de niñez y juventud, porque determina posiciones desde las que se construyen vínculos y también las acciones que constituyen las prácticas cotidianas. Ciertamente, los sujetos que permanecen en las calles nunca 'cortan' sus lazos con "la familia". Los sujetos, enfrentados a la sobrevivencia, son relativamente capaces de satisfacer sus necesidades de alimentación, vestido, abrigo, circulación, entre otras, sin embargo, esta autonomía se transforma en cierta 'dependencia' de los afectos, culpas y expectativas puestas en las acciones de sus familias. Permanentemente, se espera de sus familias lo que no llegó:

"Sí... siempre he tenido más contacto con mi mamá, con mi hermana. Con ellas no más. Con mi viejo ahora último ya que... que estamos... que tenemos más contacto, antes no po'. Era otro tipo de vida, otro tipo de comunicación que había entre él y yo. Pero ahora bien. [...] Igual vivía donde ellos... nunca tan... o sea, vivía 3 meses, 4 meses en la calle y después volvía a mi casa. Igual iba todo el tiempo si, pa' poder bañarme, cambiarme de ropa" (hombre, 22 años).

La familia propia

Abordaremos el papel de la propia familia desde la perspectiva de la vulnerabilidad y desde el impacto que ello genera en los sujetos de esta investigación.

La familia propia es un eje fundamental en la estructura vincular de los y las jóvenes que viven contextos de vulnerabilidad en las calles. El embarazo es un tema presente en las experiencias de los sujetos, el cual se vive en la adolescencia[11] dentro de contextos precarios: viviendo en caletas, con prácticas de consumo de drogas y delictuales, explotación sexual, conductas sexuales de riesgos, exposición a agresiones. A estas condiciones se le agrega la vivencia de la "adolescencia" en medio de la desprotección familiar y la escasa relación con instituciones que les brinden apoyo. Así, asumir roles de cuidado propio y de un adecuado proceso de embarazo representa un problema práctico de impactos cruciales para el desarrollo de los y las jóvenes, pues los factores de vulnerabilidad se amplían.

Lo anterior se complementa con el impacto subjetivo que tiene la responsabilidad de la paternidad / maternidad, o más bien, con el cumplimiento de roles familiares *tanto para hombres como para mujeres*. Los hijos se transforman en un 'evento' que posibilita un cambio de estrategias en los sujetos:

[11] En los relatos se señala que el embarazo se produce entre los 15 y 18 años.

"Fue difícil, o sea, era un gueón sin responsabilidad alguna, no me interesaba hacerme cargo de una guagua, pero asumí que... que bueno que ya la había hecho y que tenía que hacerme responsable [...] a ser más responsable en mi vida y a buscar otras herramientas, por eso te digo que también es un pedestal fundamental [...] de todas maneras puedo hacer otras cosas, o sea, sé que puedo trabajar, sé que puedo hacer diferentes cuestiones, más que andar haciendo gueás de drogarme o prostituyendo, prostituirme sé que no es la única salida" (hombre, bisexual, 20 años).

En el primer aspecto, los sujetos conciben a los hijos como personas con las que se comprometen y respecto de los cuales tienen una responsabilidad concreta: estar con ellos, proveerles, cuidarlos, quererlos. Los hijos, junto con las parejas, se convierten en vínculos que permiten actualizar expectativas y cambiar; con ellos se vive lo que no vivieron con sus padres, con ellos se presiona por ser una referencia constante.

Maternidad

Lo anterior debe ser matizado con las especificidades que tiene la maternidad para las adolescentes que viven embarazos entre los 12 y 16 años:

"Ahora por qué lo hago, ahora lo hago por mis hijos, porque tengo que estar bien, tengo que pagar arriendo, tengo que cuidar a mis hijos, y ojalá que me alcancé para estudiar igual, para poder estudiar algo, que no quiero estar tampoco, toda mi vida aquí" (mujer, 20 años).

En este caso, las experiencias de maternidad reconocidas se relacionan principalmente con embarazos que se desarrollan dentro de las relaciones de "pololeo"; de ellas, resaltan poderosamente los siguientes elementos:

1. Se vivencian en medio de condiciones de vulnerabilidad propias de la vida en la calle o de la explotación sexual comercial;

2. Desde la perspectiva de las prácticas de cuidado: i) evidencian un desconocimiento de los métodos de anticoncepción y también, cuando se conocen, una indiferencia hacia su uso; ii) en algunos casos, las adolescentes interrumpen el consumo de drogas o las prácticas de explotación sexual comercial; iii) algunas mantienen una rutina de control de salud y cuidado del embarazo, las más de las veces siempre que exista la intermediación de instituciones que apoyen la asistencia a controles o motiven la vinculación de la adolescente con su embarazo y la maternidad;

3. Se fortalece el empoderamiento del adolescente en tanto las preocupaciones de personas que las apoyan –amigos/as, parejas, profesionales de instituciones, principalmente– les dan un lugar de importancia, cuidado y prioridad, sin embargo, una vez

nacidos los hijos, esta posición de afirmación se ve cuestionada (por la significación dada a los hijos/as, por parte de las adolescentes), generando un importante grado de desvinculación con los hijos/as. En este punto, las acciones institucionales son vitales en tanto permiten acompañar y reforzar el reconocimiento y desarrollo de la maternidad y de la paternidad.

Relaciones de pareja

Las parejas son un *vínculo referencial* muy importante en las experiencias de adolescentes y jóvenes (hombres y mujeres) que viven o permanecen en la calle o ejercen comercio sexual. Estas relaciones posibilitan la generación de un vínculo estable y que moviliza a los sujetos:

"Más que nada para uno como mujer, es súper importante este cuento de los valores e igual que independiente de que tú te podai enamorar, podai cambiar tu vida, ponerte a trabajar, qué sé yo, igual siempre va a estar eso, cachai, y es como una mala costumbre, porque después aunque estés trabajando bien y todo el cuento, igual si un jefe te ofrece... no sé, monedas extras por hacer algo más, igual lo vai a hacer y no te vai a sentir ni incómoda, como ya estás acostumbrada. Entonces sí es algo que te va a marcar para siempre y definitivamente si quieres conocer a alguien, no tiene que conocer nada pero nada de tu pasado. Sino es algo que va a hacer tormentosa la relación y no resulta, no creo que haya un hombre que pueda aguantarlo y si lo acepta es porque no está ni ahí, no te quiere" (mujer, 22 años).

Las parejas representan una relación de compañía y también de compromiso en tanto se asumen responsabilidades de cuidado y de preocupación por el otro.

Asimismo, se produce una comprensión de lo que "el otro hace" (comercio sexual, consumo de drogas, robos) pues se comparte un mismo mundo y los códigos son reconocibles, ya que las más de las veces se desarrollan prácticas similares[12]. La relación de pareja le "da un lugar" al sujeto que le permite construir sentidos y también proyecciones de cambio:

"Igual creo que ha sido difícil para los dos porque él trabaja, trabajaba igual en el ambiente, trabajaba con... con los homosexuales... y yo lo conocí acá po, y nos aceptamos los dos así y estamos tratando de salir de esta huevá, o sea, no es para toda la vida" (mujer, 20 años).

[12] Esta afirmación no implica una mimesis o identificación mecánica con el otro, sino que, por el contrario, se afirma que las relaciones de pareja posibilitan la individualización en tanto suma una referencia a la construcción biográfica. De manera que es posible, por ejemplo, seguir a la pareja hasta insertarse en contextos de calle, permanecer con ella incluso sin compartir prácticas, como por ejemplo el consumo de drogas. "[...] después yo me enamoré, y con esa persona encontré el cariño de alguien que no era así y tuvimos hijos y todo, después pasó harto tiempo y siempre enamorada de él, toda mi vida enamorada de él, pero él no era un buen cabro, era drogadicto [...] y ahí conocí la calle, porque yo lo salía a buscar a las seis de la mañana a las caletas por ahí, lo andaba buscando" (mujer, 20 años).

"La conocí en el mismo rubro que yo, la conocí en la Fundación y todo... no era tan complicado por ese lado [...] uno ya sabía lo que estaba haciendo. De repente como que me enrollaba así, de que ella fuera y ejerciera el comercio y no se quedaba en la casa. O yo de repente salía y ella se quedaba en la cama, igual era complicado." (Joven, hombre 22 años)

Señalemos también que cuando los jóvenes se reconocen en ciertas relaciones a través de roles estables (como proveedores, por ejemplo), las parejas se asocian a la conformación de una familia; así, los hijos, la pareja y el amor se transforman en sentidos concretos de cambio en la biografía y las condiciones de vida: dejar la calle, dejar el comercio sexual, tener trabajo, tener una casa, vivir tranquilo:

"Mis expectativas hoy día son trabajar, salir adelante, tener mi casa, tener mis propias cosas, irme a vivir fuera de Santiago, eso. Cambiar mi estilo de vida, tener hijos. Cambiar todo ese aspecto. Estar más tranquilo, más armonioso, sin estar con todos los atochamientos de estar pensando... 'volver de nuevo a esta gueá' y ver todo el mundo de nuevo que se te viene encima, es penca" (hombre, 22 años).

Esto es expresado también como el deseo de integrarse a la sociedad.

Amistad

Respecto de la amistad surge una sentencia: en la calle no hay amigos, sólo conocidos, pues siempre se puede sufrir una traición. Esta premisa cotidiana es una opinión, un juicio y un conocimiento que fija a los sujetos desde una posición defensiva. Esta sentencia se aprende, como un valor. Es decir, la amistad no es algo que se quiera alcanzar ni tampoco una pérdida, como lo puede ser la familia o una pareja, por el contrario, esta es una relación incompleta, se queda más bien en una 'lealtad práctica', o en el ser sólo "conocidos", es decir, controlados respecto de sus posibles conductas:

"Es que en la calle más que amigos hay conocidos no más. En la calle no se puede considerar a alguien amigo, porque no sabí con quien te encontrai y como después te pegan las puñaladas por la espalda igual. Por decirte, en la calle había varios cabros, como el D., había un contacto con ellos. Había una amistad, pero tú te dai cuenta cuando son traicioneros y empiezan a hablar "gueas" y se te tiran todos encima por una cosa que hablaron mal de uno. Entonces a mí me ha pasado varias veces, por eso te digo en la calle no hay amigos, hay puros conocidos. Y si hay amigos, son compadres más intachables, son compadres que trabajan en el centro, que trabajan en una oficina y ahí encontrai amigos o a veces también encuentras sólo conocidos. A veces algunos tienden la mano y bacán" (hombre, 22 años).

Sin embargo, la amistad no es imposible. Se vive fragmentariamente, es decir, se dan experiencias de amistad que se acaban por deslealtades, o por cambios en las valoraciones, porque no se comparten

las mismas prácticas; por eso son inestables. No obstante, las amistades también se dan con sujetos que no comparten el mismo mundo, principalmente, con personas que trabajan en instituciones.

Cuando esto ocurre, es por la presencia constante, un tanto porfiada de otro que los sigue, los acompaña, les habla, les pregunta por su estado de salud, les enseña, les aconseja, los espera. Ciertamente, esta presencia se asocia también a la ayuda material (alimentos, asistencia en salud, apoyo afectivo, acceso a bienes como ropa, agua, camas, etc.), pero también la complementa pues la amistad es un puente de comunicación, es decir, una forma de colaboración, cooperación y reconocimiento:

"Sino que tratar de apoyarte en el sentido de... en lo emocional. Cuando están ahí contigo y te están escuchando y tratan de aconsejarte y tratan de decirte cuestiones... y no es solamente esta pura vez, sino que son varias veces. Y después vuelven al lado tuyo y después cachai que van y te dicen ¿cómo te has sentido?, ¿qué ha pasado con tu vida?... ahí sabes cuando has encontrado a las personas que realmente te quieren ayudar. Y las personas las encuentras amigas, cachai" (Hombre, 22 años).

Así, finalmente, la amistad es una oportunidad de acceder a valoraciones diferentes de sí mismos, de los otros, de las vivencias, por eso vincula la presencia de una persona diferente (como los profesionales de instituciones) con las valoraciones de solidaridad también aprendidas en la calle.

Vínculos grupales

Se denomina vínculos grupales a las relaciones establecidas con otros sujetos que se estiman *próximos*, es decir, que se reconocen en prácticas similares y que cooperan para la mantención de éstas, desarrollando acciones de defensa, protección y/o de apoyo. En tal sentido, las valoraciones hacia los demás dependen de la lógica de la necesidad, esto es, de mantenerse estables en las calles, controlando las incertidumbres reconocidas y más inmediatas.

Los vínculos grupales permiten conocer la ciudad, desplazarse en ella, acceder a territorios, a conseguir recursos e interactuar[13]. Les permiten a los sujetos integrarse a redes de intercambio y a sociabilizar en espacios como las caletas y los focos de comercio sexual:

"Hay muchos jóvenes, últimamente han llegado hartas niñas... niñitas. Pero no están trabajando, pero igual andan ahí en la calle, se quedan en las caletas y todo el cuento. Han llegado hartos niños y te hablo de niños de 14, de 15, de ahí no pasan [...] Andan cachando al gallo que está curao durmiendo, le andan chantando la mano, y andan así todo el día tonteando,

[13] Estos aprendizajes serán abordados más adelante.

fuman pasta. Se van a las caletas, he visto varios. Me vine con un amigo, me puse a machetear de primera, me puse a robar, caí presa por robar en tiendas, robaba en la calle, le robaba a los gallos. Después como a los 17 años me tiré al ambiente. Ahí ya me tiré a... empecé a involucrarme, una amiga me habló y todo el cuento. Hasta que lo probé, al principio fue súper difícil, me la sufrí toda, pero después ya como que se hizo rutinario, costumbre. Ya después ya no era tanto" (mujer, 22 años).

Estos vínculos se orientan por ciertas normas prácticas que hacen posible la colaboración de intereses y lleva a los sujetos a mantener las condiciones en las cuales funcionan los territorios (uso y apropiación de lugares, códigos, defensas).

No obstante lo anterior, y atendiendo al factor de *proximidad*, los grupos también se convierten en un contexto de riesgo para los sujetos. Ya sea dentro de instituciones, en la calle, o en lugares de comercio sexual, siempre existe la posibilidad de vivir relaciones violentas (agresiones, violaciones, aislamientos) y de sufrir daño. Pese a las 'solidaridades prácticas' que se ejercitan, también está la posibilidad de que la valoración de los otros se subordine a la necesidad de satisfacer necesidades propias, a la indiferencia o al descontrol producto del consumo problemático de drogas.

Configuración de un "otro significativo"

Una persona significativa, se puede entender como una construcción simbólica que responde a la valoración que hacen los sujetos de los "otros", debido a afectos y acciones concretas de apoyo. Esta denominación de "apoyo" tiene tres acepciones:

1. la acogida dada al sujeto (niño, niña joven) en situaciones que rompen la cadena de rechazos, es decir, acoger reconociendo las vivencias;

2. la ayuda y asistencia material que permite al sujeto desarrollar sus estrategias, que se basa en un entendimiento de sus prácticas; y / o

3. la presencia constante, esto es, el desarrollo de un diálogo estable incondicionado, lo que equivale a ser reconocidos como 'otros' legítimos. Este diálogo es de vital importancia en tanto es concebido por los sujetos como una posibilidad de reflexión acompañada, de apertura, de identificación de las vivencias propias y de 'evaluación' de la "vida que se lleva":

"[para el cuidado de los hijos] yo le pago a mi tía y otra persona [...] es la esposa de mi tío [...] el hermano de mi papá [...] es que con mi tío no nos pescamos mucho, pero mi tía cuando yo le conté lo que pasó, ella

sí me apoyó, ella siempre"(mujer, 20 años).

Como oposición a esta reflexión acompañada, se puede plantear las situaciones de angustia y presión que viven los sujetos cuando se 'conectan afectivamente' con la precariedad de sus condiciones de vida, falta de posibilidades o situaciones de pérdida afectiva o soledad. Esta angustia los lleva principalmente a producirse cortes en distintas partes del cuerpo:

"Claro, te vay en el psicoseo y te empezai a cortar. O a veces pensai por qué tus papás no son como tú querías o por que tení que estar viviendo esto si no es pa' ti. Y vivir todo el tiempo con eso, igual es penca po'. Igual por eso como que a veces trato de alejarme del tema y vivir lo que estoy viviendo no más. Igual acordarse es bueno y conversarlo también, porque te sacai un poco de la cabeza" (hombre, 22 años).

Presencia de las instituciones

La importancia de los vínculos entre niños, niñas y jóvenes y las instituciones privadas y públicas que trabajan en la temática, dependen del momento del proceso biográfico en el que se producen. Tales momentos son:

Un *primer momento*, en la niñez, la relación se establece principalmente con la escuela e instituciones de protección (hogares, centros de SENAME y sus organismos colaboradores), y con la policía, en el caso de denuncia por abuso sexual. Estas instituciones aparecen como espacios de contención y resguardo frente a situaciones de abandono, agresión o de riesgo por permanencia en la calle debido a problemáticas familiares. Sin embargo, las referencias de las experiencias vividas resultan ser negativas pues los sujetos continuaron en contextos de vulnerabilidad o vivenciaron más riesgos[14];

Un *segundo momento*, en el que los sujetos se encuentran vinculados a grupos e implementan estrategias de exploración y sobrevivencia en la calle, se releva la relación con la policía, las instituciones privadas y las instituciones de salud.

La policía es un referente concreto de sanción y de interrupción de las estrategias de los sujetos, las que se asocian sustancialmente a la infracción de ley (robos, comercio sexual) o porque en el caso de la explotación sexual, éstos están obligados a 'detenerlos' para que opere sobre ellos una medida de protección.

Las instituciones privadas, por su parte, representan fundamentalmente un recurso dentro del circuito en el que se

[14] *"Al tiempo después sí fui conociendo gente que... los tíos que venían a repartir comida, gente que realmente valorizaba lo que era mi amistad. [Estuve] por lo menos en 7 instituciones [...] Empecé en el Hogar de Cristo, después pasé a Margen, después pasé donde el padre José Luis Artiagoitía, después Corporación Nuestra Casa, Sename y los COD" (hombre, 21 años).*

movilizan los jóvenes al cual se accede por las visitas que puedan desarrollar los interventores o en situaciones de crisis que viven los jóvenes (agresiones, agotamiento, enfermedad, aseo, comida, amenazas).

Muchas veces a través de las instituciones privadas, los y las jóvenes acceden a los servicios de las instituciones de salud; acuden en caso de enfermedad o de presentar lesiones. La mediación en este aspecto es fundamental, en tanto los propios sujetos no poseen la información necesaria (o la costumbre) para acceder autónomamente a los centros de salud; también se debe a experiencias de rechazo vividas en las instituciones dado que no poseen identificación y no tienen domicilio.

En un *tercer momento*, cuando las estrategias de los jóvenes se encuentran estabilizadas, es decir, a las prácticas rutinarias de la calle se asocian contenidos identitarios (ser de la calle, ser "prostituta", trabajadora sexual, por ejemplo), la relación con las instituciones cambia: el sujeto, más seguro y estructurado, negocia con las instituciones posibilidades de colaboración y apoyo. En este sentido, negocian establecer compromisos, los cuales, por cierto, no se desarrollan como procesos mecánicos de cambio, sino que por el contrario, se abren a explorar posibilidades de apoyo a las estrategias individuales que permitan disminuir riesgos o consolidar cambios[15].

2. Prácticas[14]

Este apartado se organiza en torno a los siguientes ítems: los factores de producción, contextos abiertos, el consumo de drogas, las prácticas de explotación sexual comercial y enfermedades y deterioro físico.

Condiciones

Las condiciones esenciales de las estrategias desarrolladas por los sujetos frente a episodios críticos, corresponden principalmente al conjunto de situaciones y vivencias problemáticas a las que se enfrentan, por esto, éstas afectan la capacidad de control de los riesgos, o cambios que se producen en el entorno. Estas

[15] En este punto, la relación con instituciones se estructura como una posibilidad real de sumar apoyos y enfrentar problemas o concretar expectativas. En la relación con instituciones especializadas, por ejemplo, los sujetos pueden acceder a relaciones, bienes y servicios que amplían las posibilidades de soluciones a sus problemas específicos y también ponen a los sujetos en formas de sociabilidad donde el reconocimiento, el respeto y los afectos se integran en acciones de ejercicios de derechos que cambian el lugar desde donde son reconocidos e integrados. Ciertamente, estas posibilidades dependerán siempre de las actitudes de acogida, acompañamiento y del grado de satisfacción de las expectativas generadas (por ejemplo, respecto de la atención especializada en ciertos problemas, como la desintoxicación, la reinserción escolar, la capacitación, el cuidado de la salud, entre otros). Esto, finalmente, aumenta la importancia del funcionamiento de las redes institucionales que facilitan el acceso a bienes y servicios.

[16] La noción de práctica se entiende de la manera siguiente: "Las prácticas se definen por la regularidad y la racionalidad que acompañan los modos de hacer. Esta regularidad y esta racionalidad tienen, por otro lado, un carácter reflejo; son objeto de reflexión y análisis" Castro, Edgardo. Op; cit. p-335.

situaciones críticas se agrupan de la siguiente manera:

Los Factores de reproducción

Pueden considerarse como puntos centrales para la mantención de las estrategias de niños, niñas y jóvenes dos aspectos: primero, la vivencia constante de situaciones de precariedad material y de desprotección, que es la que lleva a la expulsión del hogar y la llegada a la calle, así, pese a que los sujetos generan recursos (que gastan en consumos reproductivos y "festivos"), siempre se encuentran en déficit de bienestar; segundo, ligado a lo anterior y constituyente de la lógica de la necesidad, es la *dependencia material y simbólica del dinero*, es decir, generar "plata" es más importante que las formas de sociabilidad que se generan en la calle o con los grupos:

"En ese tiempo... ahora tan más cagaos eso sí... en ese tiempo pedías 30, 40, 50, hasta 100 lucas te podías hacer con una sola persona [...] Me la carretiaba, me vestía, comía. Igual gastaba en puras cosas buenas, no en cuestiones malas, fumaba droga de repente, pero poco [...] Marihuana. Hubo un tiempo que estuve consumiendo esta 'gueá' de tolueno..., jalaba a veces. [...] En ese tiempo vivía en la calle, igual me arrendaba de repente una residencial pa poder vivir y todo eso, pa estar más estable o sino me quedaba en la Caleta Chuck Norris, era como la más connotada, la más nombrada que había aquí antiguamente. Ahora ya no está... muchos años ya que murió. [...] pa uno en ese tiempo era buena, no era mala. Igual uno ya estaba metido en el 'rubro' de la calle y todas esas cuestiones. Estabai acostumbrado a vivir con gente, con tus mismos pares en la calle, así que guena. Ahora, si la mirai más acá, decí... 'chucha donde estaba metío antes'. Te mirai y ves donde estabas. Ahí empiezas a ver la vida como era... maduras un poco. Más que nada era difícil, era difícil [...] El no tener plata, no tener donde abrigarte, una cama, frazadas. Todo eso era difícil" (hombre, 22 años).

Con esta afirmación se fundamentan dos aspectos importantes: la dependencia material refiere a satisfacer necesidades propias (y de los hijos, cuando se da el caso, o de las familias) o poder consumir drogas, mientras que la dependencia simbólica refiere a que desde la generación de dinero propio se pueden cumplir roles, a la vez que los propios actos de consumo (de drogas, compra de ropa, de teléfonos celulares, entre otros bienes[17]) se

[17] *"O sea, no es importante, es necesario. Porque yo como te conté viví en hoteles y todo el cuento y ahora también, entonces tengo que tener plata temprano, porque yo a veces quiero descansar y no quiero estar con el taco de no tener plata y tener que hacérmela en la noche. Pero no la veo, porque tengo que tener 30, 20, pero esa plata se va. Esa plata no es como la gente cree así... 'que ganan plata', porque tení que comer, tení que vestirte, pagar lavandería, cuando viví en departamentos o en hoteles como lo hago yo [...] Yo vengo [a la Plaza de Armas] de lunes a domingo, los 365 días del año. [...] Excepciones cuando me salgo, no sé, me jodí a un gueón, me llevé 200 ó 300 lucas, me voy pa' la playa y me desaparezco una semana, pero después vuelvo. Esas son mis vacaciones, cagarme a un gueón [...] Tengo una cuenta de ahorro, la abrí con $10.000 en el Banco del Estado, pero la tengo*

convierten en actos de afirmación identitaria[18]. Con esto, la afirmación o representación de los niños y jóvenes como sujetos autónomos se relativiza en gran parte, puesto que es principalmente una deliberación de los modos de generar recursos y antes que una disposición de sentidos y relaciones para el desarrollo de proyectos biográficos propios.

Contextos abiertos

La calle, como espacio social, presenta riesgos para los sujetos dependiendo de las prácticas que desarrollen, es decir, por sí sola no opera como un problema, más bien, en la calle se amplifica la desprotección, las carencias o la presión por conseguir recursos. Además, la calle es también una estructura de la cual dependen de las acciones grupales, la generación de recursos, la incorporación a ciertos territorios, las interacciones con actores determinados. En este punto es importante considerar, entonces, que los sujetos no están expuestos a cualquier interacción (y por lo tanto, riesgo), pues, su permanencia en la calle siempre es dentro de una red asociativa. Así, se plantea que los principales problemas –además de los relativos a la precariedad material– tienen que ver con: accidentes de tránsito, ataques o agresiones de otros grupos y asaltos:

"A veces por x motivo te pueden matar, que te pueden atropellar, vivir escondido en la calle... de repente te agarrai a combos con cualquiera en el mismo ámbito del comercio, de repente podí estar sentado ahí y llega un travesti que es mayor que tú y empieza a decirte 'oye tení que irte, sino te vay pueden pegarte, te pueden apuñalar', son peligrosos también pa, rriba los travestis. O, qué sé yo, pueden llegar los mismos nazis y te ven ahí y te pueden golpear, igual es harto el peligro que uno pasa" (hombre, 22 años).

El consumo de drogas

En este aspecto puede advertirse un problema fundamental, es decir, el consumo de drogas es presentado como una práctica que determina al sujeto a desarrollar un conjunto de otras acciones para conseguir recursos que lo exponen a riesgos de manera considerable. Esta práctica "lleva" a los sujetos por un proceso de vinculación que va desde el uso instrumental de substancias hasta verse reducido al estrecho círculo de generar recursos – consumo.[19]

ahí no más. No le puse ni uno más. Soy súper mala para ahorrar, no soy constante. Y de hecho aquí es como estúpido encontrar aquí a una persona así, hay... no lo voy a negar, pero tanta locura, tanto desorden, te preocupai de vivir el día a día, el momento" (mujer, 22 años).

[18] Cuando la práctica de explotación sexual se desarrolla para cubrir necesidades básicas, existe una mayor posibilidad de interrupción, facilitando el acceso a satisfactores. Sin embargo, cuando la dependencia del dinero tiene contenidos simbólicos de afirmación, las posibilidades de interrupción disminuyen.

[19] *"Lo hacía por la plata y porque estaba metido en las drogas obviamente[...] Plata no más... siempre fue por plata, nunca fue por amor al arte. [...] Pa' consumir drogas, pa' ir a ver a mi hermano. Pero más era pa' droga que pa ir a visitar o comprarme cosas... era pa droga"* (hombre, 21 años).

Lo anterior implica diferenciar el consumo de drogas desde diferentes matices:

1. las drogas están presentes en los espacios en los cuales los sujetos conviven, por lo que acceder a ellas implica conocer e incorporarse a las redes a través de las cuales circulan, por lo tanto, su uso depende de opciones de los sujetos[20];

2. hay diferencias de uso y por ende problematización, esto es, se desarrollan prácticas de calle que incorporan el uso de drogas por periodos sin que el sujeto genere dependencia o adicción a ellas, así las drogas son un consumo particular, pero no hegemónico en las prácticas cotidianas;

3. la droga es un recurso para enfrentar situaciones que provocan rechazo en el sujeto, como el comercio sexual, entonces, desinhibe y ayuda a materializar los actos:

   "La gran mayoría consume para poder olvidarse un poco de los problemas. En el tema mío, yo no fui tan consumidor tampoco, igual traté de consumir lo menos posible, tomaba sí, me curaba raja [...] prefería tomar y después ejercía. O antes de ejercer me tomaba 2 combinados y chao. Más allá de eso, no. Después en acción, te acostumbrai a vivir el mundo, ya te tomaste dos copas, ya estai como medio entonao... ya vamos no más. Te olvidai, lo único que querí que el gueón termine luego o la mina acabe luego y chao [...] Suele pasar eso, cuando tai trabajando y te sale un viejo culiao de 60 años, no atractivo sino asqueroso, entonces que es lo que hacen, se fuman un pito o cualquier gueá y le ofrecen el valor y se meten con él [...] Claro, porque cuesta la decisión. Igual que cuesta la decisión de cuando estai parao, y veí a alguien y no sabí lo que es. Una vez me pasó, ahora me acordé, tomé un compadre en Providencia, se terminó y no me quería pagar y me fue a dejar a la conchesumadre, le dije que no, yo andaba con cuchilla... le dije 'me vai a dejar donde estaba o te echo aquí mismo y más encima tení que pagarme'. Es como una forma de defenderte, si ellos abusan de ti por qué tú no puedes abusar de ellos" (hombre, 22 años); y

4. se dan las experiencias donde las drogas son un consumo que articula las prácticas cotidianas de los sujetos, es decir, existe un uso intensivo de drogas[21] que organiza la forma en que los sujetos se relacionan y usan

[20] Esto, por cierto, está determinado por los contextos que vive el sujeto y por los recursos que posee para enfrentar situaciones de vulnerabilidad o sus referencias culturales respecto del consumo.

[21] Pasta base de cocaína principalmente en los y las jóvenes que desarrollan comercio sexual; tolueno y bencina, en los niños, niñas y jóvenes que viven en la calle.

los espacios urbanos. En este sentido, el robo, la mendicidad y, sobre todo, el comercio sexual se transforman en recursos para conseguir o consumir drogas[22].

Las Prácticas de explotación sexual comercial

Estas prácticas tienen la característica de que focalizan los riesgos que vive un sujeto, los ligan a las interacciones con los clientes o clientas, a los lugares donde se ejerce (calles, esquinas, plazas, autos, hoteles) y, por supuesto, al cuerpo. Sin embargo, la explotación sexual como problema tiene impactos diferenciados según los grados de reflexión del sujeto respecto de su práctica, los cuales siempre impactan en su identidad y composición afectiva – relacional[23]. Puede decirse que la explotación sexual es una *experiencia problemática, es decir, un conjunto de eventos que reorganizan la historia particular*.

En este sentido, la explotación sexual comercial es una práctica que lleva a los sujetos a grados mayores de vulnerabilidad, aunque esta vez no sólo por la exposición a contextos de riesgo como consecuencia de las prácticas, sino porque es el propio cuerpo el que se transforma en una mercancía, un instrumento, un espacio de intervención no deseada:

"[Riesgo] casi ninguno, porque así como yo veo... tranquilo, calmado, porque los clientes conmigo son calmados, yo también. No tení pa que hacerte el apresurado, estemos o no... no entiendo a las otras cuando están... así rápido y dicen 'no, hagámoslo así no más'. Yo lo veo calmadamente, con el cliente... bueno, ellos siempre me han dicho que yo soy más tranquila en el tema, en todo ese cuento. Porque en el tema de que si te metes con una trans, la trans siempre tiene más mañas, conmigo no, tranquilamente [...] De bajarme así como apresurado, una sola vez me pasó, pero no... igual me sentí asustada, pero igual no... el cliente no se fue así como a tirarme las manos, el que quería llevarme por lugares y uno se hace la que no conoce, y para mí es imposible y te tienes que tirar cuando el auto está andando, pero gracias a Dios no me pasó nada. Te pueden pasar cosas distintas, pero gracias a Dios no me ha pasado nada" (transgénero, 29 años).

A lo anterior hay que agregar que las prácticas de explotación sexual también están asociadas (principalmente en las experiencias de niñas y adolescentes mujeres) a la búsqueda de protección, es decir, éstas se vinculan con adultos que les brindan alimentación, abrigo, ropa, drogas, como parte de un intercambio sexual. Así, es posible, inclusive, que

22 En el caso de comercio sexual, el consumo de drogas tiene la "capacidad" de diferenciar territorios, es decir, es posible distinguir prácticas de comercio sexual en función de tarifas, lugares, grupo, dependiendo de la presencia o agudización del consumo.

23 En los relatos de profesionales, este impacto subjetivo de la explotación sexual comercial se entiende como: una experiencia de disociación, un quiebre de la infancia, una vulneración y victimización de los sujetos, generadora de una sexualidad dañada, desintegración de los afectos, pérdida de la capacidad para vincularse, entre otros aspectos.

ellas asocien la relación con los adultos a una "vida de pareja"[24].

Enfermedades y deterioro físico

La primera de ellas refiere a que el deterioro físico es una consecuencia no buscada de las prácticas de consumo de drogas, principalmente, por lo que es asumida sin reflexiones que la medien, por lo tanto, el deterioro físico se inscribe en el cuerpo y el sujeto es identificado, rotulado y precarizado. Las enfermedades, no obstante, tienen una complejidad mayor pues ponen al sujeto en una ineludible confrontación consigo mismo: estar enfermo 'obliga' al sujeto a buscar soluciones en un contexto en que sus saberes prácticos no son suficientes, por lo que su competencia se reduce.

Así, cuando se trata de una enfermedad, él debe entrar en interacciones con instituciones, conocimientos científico - médicos, prescripciones, cuidados que cuestionan sus aprendizajes o reproduce experiencias de rechazo social. Pese a lo anterior, las enfermedades también abren la posibilidad de que la ayuda recibida para 'sanarse' pueda integrarse o dar origen a prácticas de autocuidado que amplíen las posibilidades de acción de los sujetos y se sumen contenidos simbólicos –(reflexiones sobre los riesgos, importancia del cuerpo, reconocimiento de emociones, compañía, preocupación, protección)– que permitan evaluar la experiencia en su conjunto y, en un proceso, cambiarla o reorientarla:

"Antiguamente no me cuidaba. Llegaba y la hacía, ya después con el tiempo empecé a usar más condón, al rato después. [No me cuidaba] porque no tenía el conocimiento de las enfermedades. Entonces cuando yo llegué a Margen, ahí nos traspasaron todo eso, en diapositivas, cómo era cada Enfermedad de Transmisión Sexual. Ahí ya me clavé con el tema y ahí empecé a usar condón. A veces igual se escapa, a veces tai con tu misma mina, tai caliente y se te olvida la gueá no más y no te colocai el condón. Como varias veces me pasaba cuando iba a la disco, eso es otra parte más... en todo caso nunca me complicó, igual me pegué 2 veces la 'gonorrea' con minas por no cuidarme. Ahora no po, ya sé que si conozco a alguien por ahí, voy a usar un condón y si no tengo no la hago. [...] estaba en mi casa. Yo arrendaba aquí en el centro antes, y lo único que voy y despierto manchado una cuestión amarilla en el calzoncillo, yo pensaba que era semen, así que me masturbe y no eran los mismos colores y dije 'chucha la guea'. Al rato después me empezó a doler la... voy al baño a mear y me empieza a doler el pene [...] Estuve como una semana con la 'cagá', después un médico me dio una pastilla y con esa cuestión se quitó. Se quita como la infección, con unas pastillas fuertes que hay ahora. Después nuevamente me la pegué, pero ahí fui al tiro, no me demoré más de 2 días en ir al médico

[24] Esto conlleva una falta de acciones de protección, como uso del condón o de métodos de anticoncepción.

y fui[...] Iba al Sótero, al hospital. Ahí en el hospital me dijeron 'y tú tienes conocimiento de todo esto'. Sí, le dije, si estoy en una Fundación donde también me han pasado todo esto y ahí como que me dijeron 'entonces si sabes por qué no te cuidas' Me retó. La segunda vez me dijo 'otra vez acá gueón'. Le dije sí po, es que no me gusta usar condón, porque no se siente la carne... la carne de la mujer... me miró no más y se cagó de la risa, 'menos mal que viniste a tiempo de nuevo, sino más adelante debiste haber visto las consecuencias no más' (hombre, 22 años).

3. Movimientos

La conformación de estrategias en contextos de vulnerabilidad puede ser visualizada también a partir de los factores que le dan dinamismo, en este caso, no sólo explicativo sino que fundamentalmente empírico. A continuación se presentan tres elementos que caracterizan tales estrategias a partir de los desplazamientos o movimientos que desarrollan los sujetos.

Desplazamientos territoriales y zonas de prácticas de calle y comercio sexual

Se ha planteado anteriormente que un conjunto de factores de vulnerabilidad se expresan –relacionalmente– como actos o datos de expulsión que originan sus salidas a la calle, la inclusión en vínculos grupales de pares y el inicio de un proceso de desanclaje social e integración en órdenes y territorios con normas diferentes a las institucionales. Este proceso, cuando se inicia en la niñez (8 – 12 años, principalmente) tiene importantes matices de *exploración*, lo cual está asociado a un proceso de aprendizaje de la ciudad.

"[Me fui] A los 5 años más o menos. Bueno, ahí llegué la primera vez, tomé una micro, yo vivía en San Bernardo y llegué a Mapocho, y ahí estuve casi siempre hasta que cumplí una cierta edad y me cambié de barrio. Me puse más cuico y me vine a vivir a Santiago Centro [...] Sí po, podía hacer lo que quería, nadie me mandaba, nadie me retaba por lo que hacía, nadie me llamaba la atención, entonces encontré un mundo muy liberal" (hombre, 21 años).

El desplazamiento territorial supone una 'habilitación del sujeto' para recorrer, reconocer y montar una posición en la ciudad, que es lo que implica salir de su barrio / población, conocer el transporte, salir de su comuna, llegar al centro de la ciudad. Es un literal *"saber moverse"*.

"Yo me empecé a crear mis espacios, o sea, con el travestí fui incursionando no más, después yo empecé a crear mis espacios, mis terrenos, me empecé a hacer conocido en la calle, ya después me paraba donde yo quería, y pobre del que me dijiera algo [...] [lugares] estratégicos más que tradicionales [...] porque no sé po, yo me podría haber ganado en Las Condes, allá donde se ganan las minas y no es un lugar tradicional que vaya a haber comercio sexual de menores, eran lugares estratégicos

que tu veiai y deciai "ya, esta guea va por ahí" cachai, acá no me van a pescar porque acá se ganan las minas, acá no me van a pescar porque se ganan los travestís, y no sé po, en el Santa Lucía sí me van a pescar porque aquí se paran cabros menores de edad en la Plaza de Armas sí me van a pescar por que se ganan cabros menores, en Providencia hay cabros menores de edad [...] los clientes si andan buscando algo específico saben, si andan buscando minas, saben donde ir, si andan buscando travestís saben donde ir, si andan buscando gay también saben donde ir y si andan buscando menores también saben donde ir" (hombre, 21 años).

Flujos

Ciertamente, los desplazamientos por la ciudad son exploraciones orientadas, para lo cual los 'grupos de pares' son fundamentales en la 'asimilación y acomodación' de aprendizajes de los niños y niñas. Así, conocer las calles es saber dirigirse y llegar, lo que se complementa con una segunda etapa donde la propia calle es reconocida y vivenciada como un *campo*. En este aspecto, lo que antes era un espacio de desplazamiento se torna un campo donde tomar una posición y desarrollar prácticas; de manera que la exploración cesa, las decisiones se toman y actúan (robar, consumir drogas, iniciar comercio sexual) y se instaura un esquema cotidiano.

Una vez más, se puede constatar que la presencia de las instituciones es fundamental en el espacio de los flujos o de las vías de desplazamientos, sobre todo cuando son de exploración y aprendizaje de la ciudad, puesto que en esta fase –en la niñez– la desprotección y la vulnerabilidad es mayor. Así, brindar protección implica generar un conjunto de mecanismos que posibiliten tanto el resguardo físico de los sujetos, como también el abordaje de las relaciones que están generando, tanto en las familias como en los territorios de origen. Sin embargo, en las prácticas de calle (consumo de drogas, robos, mendicidad, peleas, inclusión en vidas grupales como las caletas) y explotación sexual comercial, los aprendizajes están de cierta forma consolidados y las acciones se regulan con contenidos simbólicos fijos que integran la experiencia y la atrapan en un conjunto de deberes, rutinas y satisfacciones inmediatas. Por eso, las intervenciones institucionales en la 'fase estable' comienzan a tener mayor efecto a partir de una atención del cuerpo de los sujetos, por lo que el contexto de vulnerabilidad depende, en gran parte, de la relación que el sujeto tiene con su vida (discursos, evaluaciones, proyecciones, deseos, expectativas).

Circuitos

El paso de la exploración a la experimentación permite la visibilización de los *circuitos*, es decir, un conjunto estable de vías de desplazamientos o lugares en los que se accede a recursos y que estructura la rutina de los sujetos (individuos, grupos). A continuación

se presentará un cuadro de síntesis de las características de los espacios que componen tales circuitos:

"[...] [La Plaza de Armas es] un hoyo. Hay de todo. Es como un mercado, tu llegai y podí encontrar desde un pendejo que se ande moviendo, hasta un transexual. Podís ver de todo lo que querai, cuadros, minas con minas, hombres que llegan aquí pidiendo que les metai velas, botellas por el culo, porque son depravados. Yo las he visto todas y las he hecho todas, porque como dice vulgarmente el dicho 'con plata baila el mono' [...] Creo que no es tampoco tan distinto, pero hay una diferencia. Cuál es, es como que inconscientemente hubiera un orden, en la Plaza de Armas, hay cabras, niñas; hay de 20, 25, la más vieja tiene 30. Si te vas a San Antonio – Esmeralda, hay puras gallas de 40, de 42 y más. Y tú te vai a Mapocho y te encontrai con puras angustiadas, también de 40, hay unas desmadradísimas, pa la cagá, onda que por 5 lucas 'las hacemos todas', y es verdad po, por un vicio las hacen todas.

Aquí no puede llegar una mina de Mapocho, porque no tiene la vestimenta, o sea, entre que llegue una mina aquí nadie la va a pescar, a no ser que sea un gueón chanta y cochino como ella. Porque aquí nosotras nos preocupamos de andar bien, en la presencia, porque los gallos se clavan en qué... en tu físico, en tu ropa, qué se yo y ahí más o menos sé tincan contigo, entonces por eso no podría ser así todo revuelto. [...] es que está así. Yo no me podría ir a trabajar a San Antonio, porque una, las gallas me echarían, les molestaría la edad que yo tengo, aquí acoplé bien porque tenemos la misma edad. Aquí está mi grupo" (mujer ,22 años).

Tiempos[25]

Principalmente en situación de calle, las estrategias de los sujetos van variando de acuerdo a los *tiempos o momentos* en que desarrollan acciones, sufren las consecuencias de sus riesgos, establecen vínculos, conocen la ciudad, experimentan emociones, es decir, van aprendiendo a vivir.

A continuación se exponen cuatro elementos formales de los procesos de aprendizaje identificables en las experiencias de los sujetos:

Estas experiencias y biografías que se desarrollan en contextos de vulnerabilidad, se dan en *territorios*, es decir, en espacios sociales configurados por normas, pautas de interacción, sanciones, roles, recursos, trayectorias (historias), por lo que el aprendizaje sustancial se refiere al 'saber vivir con otros', en este caso, los que desarrollan una misma práctica o similares. Este es un proceso de reconocimiento (de sí mismo y de los otros) que tiene tres momentos: deambular en la ciudad, permanecer en espacios

[25] Se refiere a los momentos y/o contenidos que van diferenciando las distintas etapas de las experiencias de los sujetos.

desarrollando ciertas acciones y, finalmente, pertenecer a un grupo. El guión central, como se ha planteado en los puntos anteriores, es resolver necesidades básicas, aprender a vincularse y desarrollar una identidad. Cabe mencionar que los aprendizajes son observables en conductas, sin embargo, éstos se desarrollan según pautas de convivencia, por lo que cada experiencia debe entenderse como parte del desarrollo de una comunidad o como una reproducción de su falta de ésta.

El deambular se relaciona con un tipo de *aprendizaje ambivalente*, esto es, las relaciones que se establecen con la familia y con instituciones que desarrollan acciones de protección y atención, establece una doble referencia en tanto plantean disposiciones y acciones de expulsión –como las descritas a lo largo del texto– y también de acogida. Lo que se aprende, por lo tanto, es una dinámica de afirmación y negación que vuelve inestable la propia representación del sujeto sobre sí mismo. No obstante, este tipo de aprendizaje genera posibilidades para que el sujeto desarrolle acciones de afirmación como los diversos actos de consumo, las peleas, conocer la ciudad, 'hacer lo que otros hacen'; esto no es imitación, sino aparecer a la vista de los otros, ser valorado como un igual y poder sobrevivir.

A partir del aprendizaje anteriormente descrito, los sujetos se integran en acciones grupales, que fundamentalmente en espacios abiertos producen la *adaptación* de sus conductas a las normas presentes en los circuitos de movilización de recursos. En este sentido, la regularidad de ciertas prácticas como permanencia en la calle, robos, comercio sexual, consumo de drogas, alimentación, adquisición de bienes, entro otros aspectos, se producen cuando el sujeto es *aceptado*, es decir, se conduce en las relaciones con otros próximos, siendo competentes para vivir en esos lugares y territorios y de los modos que son valorados colectivamente, esto es, *socialmente*.

Lo anterior nos permite volver a enfatizar que la competencia práctica de los sujetos que viven en la calle cometiendo infracciones de ley o ejerciendo comercio sexual, está directamente relacionada con las formas de vida en los territorios a los cuales pertenecen, deambulan o permanecen. Los sujetos no sólo roban, consumen drogas, ejercen comercio sexual, pelean, se cortan, se visten de cierta forma, se vinculan a través de ciertas pautas porque en sus territorios así se hace, sino porque lo que más saben es hacerlo de esa manera y en esos lugares.

Con relación a los contenidos de los aprendizajes, podemos señalar dos elementos centrales:

Si bien los aprendizajes vitales se desarrollan en contextos territoriales determinados por ciertas condiciones de vulnerabilidad, éstos vinculan al

sujeto con la sociedad completa[26], puesto que, finalmente, dan origen a la experiencia como un *modo de ser*.

La identidad de los sujetos tiene una determinación cultural mayor: la llegada al centro de la ciudad, por ejemplo, es posible porque existen redes sociales que los conducen desde sus barrios y poblaciones periféricas hasta el sector de Mapocho, la Plaza de Armas, el Parque Forestal, el propio río... y estas redes hacen posible que el proceso tenga una continuidad. En tal sentido, es fundamental advertir que las vivencias en situaciones de calle son también una historia de búsqueda[27]. Lo que se vivencia, es un aprendizaje de normas, acciones, imaginarios, representaciones que posibilitan que el sujeto se reconozca a partir de la aceptación de otros, es decir, en términos individuales, y que tales prácticas sean la incorporación a un modo de ser cultural; el reconocimiento se produce también dentro de la experiencia de los sectores sociales que vivencian pobreza y violencias. Por esto es posible decir que la situación de calle, la explotación sexual comercial, el consumo de drogas, los robos, ataques, defensas y otras acciones se aprenden.

La presencia de instituciones especializadas

La oferta de servicios dirigidos a los sujetos que viven en condiciones de vulnerabilidad y que se encuentran en situaciones de calle y de explotación sexual comercial, desde la perspectiva estatal representada por el Servicio Nacional de Menores (SENAME, en adelante), es parte de las acciones de Protección y Servicios Especializados, destinados a infractores de la ley penal y a niños/as con un nivel terciario de daño psicosocial. En este sentido, los sujetos de atención de estas acciones, son definidos en función de situaciones de mediana y alta complejidad: "Deserción escolar

[26] "Es que ahí ya estamos hablando de un problema cultural, tamos hablando de que el país tendría que ponerse en campaña, porque para que un niño no llegue a la prostitución, no llegue a la droga, yo creo que primero parte por el hogar. Yo creo que 'la ropa sucia se lava en casa'. De partida tendría que haber una educación distinta cachai, tendría que haber valores en todas las casas, o sea, no estamos pidiendo que me digan el número de las estrellas, o sea, una cosa imposible, sobre todo aquí po, entonces mientras hayan familias marginales, mientras las poblaciones sigan siendo poblaciones, porque la mayoría de los pendejos que llegan acá son de La Victoria, de la San Ramón, de no sé cuanta otra población "picá a chora", de ahí llegan los cabros a prostituirse pa ca, que entran robando y terminan puteando. Roles totalmente extremistas, es una cosa que tiene que hacer el gobierno, educación. [...] Educar bien, los padres a veces no saben leer, no saben escribir, los cabros se los cuentean como quieren, por qué, porque son ignorantes. O sea, si tu papá es ignorante qué esperai... cómo querí salir tú po. Entonces más que nada eso, tendrían que atacar... eliminar todo... onda toque de queda y empezar todo de nuevo. Hacer una civilización distinta porque o si no tan cagaos. Siempre va haber prostitución, además que tú tení que entender que es una de las profesiones más antiguas" (mujer, 22 años).

[27] Para una aproximación histórica, ver: Berríos, Cristina; Bustos, Carolina y Lagos, Marcela. Mujeres del Bajo Fondo: prostitutas de Santiago y Valparaíso, entre 1891 y 1925. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2001. También: Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. Historia Contemporánea de Chile. Niñez y Juventud. Tomo V. LOM, Santiago, 2003.

prolongada, consumo problemático de droga, peores formas de trabajo infantil, conductas transgresoras tipificadas como delito, familia ausente o con conductas altamente negligentes, establecimiento de vínculos intrafamiliares sumamente violentos con consecuencias constitutivas de delito, sectores caracterizados por la presencia de grupos con conductas infractoras que involucran a la comunidad"[28].

Para todas las instituciones, el desarrollo de un vínculo con los sujetos es el centro del trabajo, en tanto implica una necesidad de los niños, niñas y jóvenes y también representa un recurso para el desarrollo y eficacia de las intervenciones.

Así, se busca con el vínculo promover una recuperación del cuerpo, las emociones y la integración de los afectos, lo cual resulta ser uno de los aspectos más críticos de las experiencias de los sujetos. Por eso se desarrollan procesos individuales, donde lo grupal es una dimensión al servicio del proceso de cada uno/a, donde se pueden visualizar las prácticas, esto es, poner en común experiencias y comenzar a relacionar la historia personal con espacios de confianza y acogida.

Asimismo, las acciones institucionales al enfocarse desde la perspectiva de derechos, implican aportar a que la sociedad asuma la existencia de este tipo de experiencias de vulnerabilidad y active respuestas. Para esto, se plantea como fundamental el mejoramiento de las acciones intersectoriales, a partir de dos elementos centrales: primero, conformar una mirada articuladora y que posibilite el entendimiento de la problemática y los aportes requeridos desde diferentes sectores institucionales; segundo, mejorar la disposición hacia la atención de los sujetos, principalmente desde las instituciones educativas y de salud. En este sentido, ambos requerimientos implican un *cambio cultural*, no sólo de gestión, puesto que se refiere principalmente a la disposición de los funcionarios, ya que debido a las valoraciones que éstos realizan sobre los jóvenes que, por ejemplo, ejercen comercio sexual, reproducen el distanciamiento, el rechazo y la vulnerabilidad de los sujetos.

A lo anterior se debe sumar otro elemento: la necesidad de aumentar los recursos humanos y materiales para ampliar la profundidad y extensión de las intervenciones y del acceso a bienes y servicios públicos. Esta necesidad se basa en la disposición de las instituciones por dar respuesta al conjunto de nudos críticos con que se encuentran en su práctica cotidiana: dispersión territorial, de los casos, número de plazas de atención, necesidad de atenciones especializadas para mejorar los contextos de intervención, bienes y servicios para satisfacer necesidades básicas, inquietud por aumentar el tiempo cotidiano de contactos con los sujetos, entre otros aspectos. Lo anterior es palmario en

[28] *Gobierno de Chile – Sename. Líneas de acción para la intervención 2006 – 2010. www.sename.cl*

la falta de atención psiquiátrica y de desintoxicación de drogas, adecuadas y requeridas por los sujetos antes de iniciar procesos de resignificación o reparación.

En complemento, otro de los desafíos planteados por los programas, se relaciona con la importancia de diversificar el conjunto de instituciones que desarrolla acciones de detección, prevención y protección hacia niños, niñas y jóvenes respecto del problema de las situaciones de calle y de explotación sexual comercial. Así, junto con mejorar las coordinaciones con las instituciones de salud, es vital implementar trabajos de sensibilización y capacitación en los colegios, puesto que, partir de experiencias ya realizadas[29], la instalación del tema en diferentes estamentos de la comunidad escolar, permite identificar situaciones de explotación sexual que no eran visualizadas.

[29] El caso de la Ong Raíces.

VI. Balance: núcleos de problematización de las experiencias

Cuerpo e identificación

El cuerpo ocupa un lugar central a la hora de organizar la experiencia de los sujetos. En torno del cuerpo, y dentro de él –de sus 'representaciones', usos, cuidados, exposiciones, afecciones y límites– los sujetos se posicionan y proyectan sus historias particulares[30]. Es el tópico de afirmaciones y diferenciaciones, es decir, donde se 'condensan' las identificaciones de los sujetos.

En este sentido, los lugares en que se interactúa distribuidos en diversas zonas de la ciudad se convierten en territorios de prácticas de infracción de ley y de comercio sexual, que desde la gestión institucional son asimilables a los focos de intervención. No obstante, en términos amplios son puntos donde las prácticas de los y las jóvenes convergen y se consolidan en rutinas cotidianas (de sobrevivencia, generación de recursos, de vínculos). Su dinámica interna es un punto de llegada de los procesos de desplazamientos subjetivos relativos al movimiento por zonas de la ciudad.

Cada uno de los territorios observados corresponde a contextos en los cuales los sujetos son *competentes*, es decir, el posicionamiento desde y en el cuerpo sumado al aprendizaje adaptativo, permite a los y las jóvenes 'sobrevivir' e implicarse en acciones de cooperación. De cierta manera, tales aprendizajes otorgan una seguridad ontológica que desde otras perspectivas es considerada como autonomía; es un saber práctico que junto con reproducir las prácticas del territorio, 'faculta' a los sujetos para estabilizarse en su sobrevivencia y desplazamientos.

Estos elementos son de vital importancia, cuando se relacionan con las prácticas de cuidado y de exposición a riesgos. ¿En qué sentido? Principalmente, en la orientación de resituar las posibilidades de encuentro entre instituciones y sujetos en torno del (auto -) cuidado. Cuando los sujetos alcanzan la competencia práctica y seguridad desde el cuerpo, entonces dejan de reflexionar en torno a técnicas de prevención de contagios, sexualidad, nutrición, entre otros; de modo que a partir de ese punto el sujeto deja de observar los riesgos que desde el saber científico son palpables y evitables.

Lo anterior permite explicar por qué es recurrente que las prácticas mínimas de reducción de riesgos (uso del

[30] Esto se representa, por ejemplo, en que en algunos casos, las prácticas de comercio sexual permitieron el optar por identidades sexuales. Por cierto, este reconocimiento no es una valoración moral positiva del comercio sexual, sino un énfasis en el argumento de la posición del cuerpo para la afirmación y construcción de identidad de los sujetos.

condón, principalmente) que pueden ser integradas en cuidados del cuerpo y de la salud, sólo se posibilitan cuando los y las jóvenes identifican síntomas de infección o enfermedad. En este límite, su propio saber práctico no alcanza para controlar o restituir la normalidad, lo que lleva una cadena de 'efectos' que generan crisis en las estrategias privadas.

Asimismo, esta competencia por su esencial carácter práctico no logra ser 'intervenida' por un discurso que sitúa el cuidado del cuerpo como un conjunto de técnicas de saber, es decir, con ciertos matices de evidencia y verdad, esto es, técnicas con conocimientos específicos / científicos. Mientras la competencia se basa en relaciones, el cuidado opera 'racionalmente' y con cierto carácter instrumental (medicamentos, procedimientos médicos y administrativos, inversión de dinero).

En otro sentido, a partir de enfermedades o infecciones que el sujeto experimenta en su cuerpo, le lleva tomar contacto con instituciones. Esta vez, de frente a las instituciones el sujeto no es competente, tanto por la enfermedad como por la desconfianza, desconocimiento e historia de vínculos con ellas. De manera tal, al ser interpelados por las instituciones respecto de su cuidado desde la normalización y conocimiento, reproduce las sensaciones, vivencias y representaciones de rechazo y distancia.

En cambio, en situación de calle el cuerpo se inscribe como objeto de violencia; siendo ésta la matriz que da sentido. En estos espacios, la violencia ritualizada –violaciones o peleas asociadas al consumo de drogas, o por agresiones intencionadas de adultos, por ejemplo– es la que genera posiciones de reconocimiento.

A partir de lo anterior, se pueden plantear los siguientes elementos de problematización de las experiencias:

En lo que concierne a las condiciones y contextos de vulnerabilidad en que se encuentran los sujetos, los cuales se visualizan como consecuencia de factores estructurales (pobreza, relaciones violentas, desligamiento de instituciones, falta de participación en espacios comunitarios[31]), es importante considerar la intensificación de las acciones de garantía y promoción del ejercicio de derechos en el espacio local, lo cual implica la instalación de las experiencias de infracción de ley y de explotación sexual comercial, como un antecedente de las acciones institucionales que operan en los territorios de origen de los sujetos. En este ámbito, se apela a que la identificación de factores de expulsión, prácticas de riesgo y de acciones preventivas, entre otros elementos, debe ser articulada temática y metodológicamente al conjunto

[31] No obstante estas constataciones, es importante resaltar la necesidad de considerar la producción de información y análisis específicos de la relación de los sujetos que se integran a prácticas y experiencias de calle y de explotación sexual, con las estructuras comunitarias de sus territorios, los grados de información y de relación con instituciones y las oportunidades que existen y/o utilizan en el espacio local. Esto permitiría reconocer y complementar el análisis de los factores de expulsión desde una perspectiva más integral.

de acciones de política social que se desarrollan en el nivel comunal, puesto que los sujetos que se integran a las prácticas de infracción de ley propias de la situación de calle y de la explotación sexual comercial deben entenderse como individuos que no lograron ser 'contenidos' o acogidos por las acciones institucionales y comunitarias.

Considerando los componentes simbólicos de la relación entre cuerpo e identificación, debe atenderse a los siguientes aspectos:

El desarrollo de acciones de apoyo y asistencia, cuando opera en las prácticas de calle y de comercio sexual, se vincula con *modos de ser* de los sujetos por lo que 'lidia' con las valoraciones que éstos realizan de sí mismo y de los otros; así, la implementación de prácticas de cuidado implica 'intervenir' las concepciones y representaciones de la vida. Esto no es menor, puesto que esta mirada enfoca principalmente el presente y no sólo la resignificación de las relaciones o actos que provocaron la expulsión del espacio familiar, por ejemplo. Así, se enfatiza la necesidad de desarrollar, profundizar y fortalecer una vinculación e intervención de carácter socioeducativo, lo que implica reconocer los componentes culturales de las experiencias y las formas de aproximación y diálogo al interior de procesos de aprendizaje[32].

De otro lado, es fundamental que la red de servicios públicos en salud pueda generar las oportunidades de atención necesarias para el abordaje especializado de patologías psiquiátricas o adicciones que presentan algunos sujetos. Este es un elemento fundamental antes de pensar en el desarrollo de acciones socioeducativas, puesto que tales problemáticas no pueden ser abordadas por las instituciones de intervención psicosocial.

A lo anterior se suma la implementación de acciones de acompañamiento a las aproximaciones sucesivas de los sujetos a prácticas de integración social, representadas por el ejercicio de derechos. Esto significa que, dado que los sujetos tienen una competencia práctica en ciertos territorios y través de determinadas interacciones, deben aprender a generar nuevos vínculos con las instituciones sociales, a desarrollar nuevas competencias de vinculación. Ciertamente, esto apunta en la dirección del trabajo que ya realizan las instituciones de intervención psicosocial, sin embargo, se requiere que el diálogo, resignificaciones del cuerpo, reorientación afectiva, acceso a bienes y servicios públicos, etc., pueda se complementado con la propia disposición de las instituciones educativas, policiales y de salud, para que el aprendizaje que desarrollen los

32 Este aspecto no se basa en –aunque no excluye– las características cognitivas de los sujetos, sino más bien en la identificación de los aprendizajes significativos y los espacios educativos adecuados que los pueden generar.

sujetos sea a través de la concreción de las expectativas que se generen y no se interrumpa el propio ejercicio de derechos[33].

Así, es necesario que lo planteado en el punto anterior se represente en los procesos individuales como una práctica concreta de *configuración de futuros posibles*. Ciertamente, esto puede tener relación con la conformación de proyectos de vida, pero también es más que eso o algo diferente: es transformar la propia representación de la vida, a través de nuevas prácticas de cooperación, por esto el vínculo que se logra desde el trabajo psicosocial en el plano individual debe arribar a un nuevo vínculo social.

Desplazamientos urbanos y aprendizajes

Un segundo núcleo de problematización se relaciona con la visibilización de los procesos de constitución de los sujetos como campos de intervención institucional.

En tal sentido puede plantearse, en primera instancia, que el desplazamiento subjetivo coincide con la transición entre dos polos o zonas urbanas: el centro de la ciudad y barrios contiguos y las zonas de las poblaciones periféricas o territorios de origen de los niños, niñas y jóvenes.

Siguiendo el ejemplo anterior de dos polos o zonas urbanas, podemos señalar que en los sujetos hay un movimiento que va desde las prácticas de calle y de explotación y comercio sexual que constituye una identidad estable, hacia identidades difusas o ambivalentes (en los territorios)[34]. En tal sentido, se produce un antecedente paradojal: en el centro se puede acceder a bienes y recursos con

[33] En este aspecto es importante profundizar en el conocimiento de las acciones que realizan los colectivos de personas con identidades transgénero, los cuales junto con posibilitar la formación y aprendizaje de prácticas de autocuidado, suman a estas acciones la puesta en común de las experiencias de los sujetos que participan en ellas desde una posición política. Así, estos espacios de participación constituyen una oportunidad para ampliar los aprendizajes y fortalecer la cooperación, junto con brindar las posibilidades de realizar exámenes de detección de VIH / SIDA. Sin embargo, es importante observar que esta posibilidad es también un recurso que requiere ser complementado, puesto que muchas veces se requiere acceder a otras atenciones en salud. Allí se reconoce una necesidad de ampliar las vinculaciones institucionales para aumentar el conjunto de oportunidades y dar sustentabilidad a la 'integración social'.

[34] En el caso de la práctica del comercio sexual en adolescentes y jóvenes, se observa que desde el centro hacia la periferia se produce una precarización y vulnerabilidad ascendente. Otra acotación necesaria es que muchos adolescentes que ejercen comercio sexual en las zonas norte o sur, han vivenciado experiencias de calle y explotación sexual en el centro de la ciudad. Así, se plantea: "En las poblaciones yo no he visto, pero sí he escuchado mucho taxista, que dicen por $500, $1.000, las cábras, cabras bonitas, bien bonitas, le chupan el pene o qué sé yo... les hacen de todo por un mono y vamos a ver el caso de la niña que está haciendo eso, pero veamos la conciencia del gueón de ir y pagarle $500 a una cabra, hay que ser malo, más que nada... una persona maldita" (mujer, 22 años).

mayor facilidad porque se genera dinero y también porque hay una mayor presencia de las instituciones, sin embargo, el riesgo está puesto dentro del propio sujeto, esto es en su cuerpo, por lo que la vida se expone en cada acción; por su parte, en las identidades ambivalentes, el riesgo proviene principalmente de las relaciones violentas o de los factores de expulsión.

¿Cómo convertir esta paradoja en escenarios de intervención? Un elemento central es la recomposición de la autonomía y los intereses de los sujetos. Así, se plantean dos consideraciones:

Ambos tipos de identidad corresponden a fases de una trayectoria social, a momentos diferentes de acumulación de capital económico, social y cultural (en ambas, no obstante, hay un deficiente capital político, es decir, de participación ciudadana)[35]. Por eso, en el caso de las identidades estables, y sobre todo por parte de mujeres, quienes se representan el comercio sexual como un trabajo, las instituciones pueden desarrollar negociaciones que posibiliten una apertura de aquellas prácticas. En tal sentido, la autonomía de estas identidades, centradas en las posibilidades de generar recursos y de pertenencia cultural, puede ser complementada, para hombres y mujeres, a partir del diálogo en torno de la identidad de género, la capacitación y el fortalecimiento de acciones ciudadanas. Ciertamente, aquí se expresa un sentido ético y político que posibilitaría la apertura de los sujetos a nuevos contenidos de reflexión de sus experiencias y también a un aumento de sus capitales culturales, sociales y económicos[36].

En el ámbito de las **identidades ambivalentes** que se desarrollan en los territorios, es importante coordinar acciones de disminución de factores de expulsión, para lo cual es fundamental la articulación local de acciones de prevención específica de la situación de calle y de explotación sexual, así como también su interrupción. En tal sentido, en el espacio local –barrial y comunal– la estructura comunitaria y las instituciones no sólo deben observar y desarrollar acciones para enfrentar los factores de expulsión, sino que también las estrategias que desarrollan los sujetos. Así, la focalización territorial de las acciones se vuelve un 'imperativo estratégico' con tres consecuencias prácticas. *Primero*, la instalación y producción de consensos que permitan visualizar un accionar conjunto de instituciones políticas, judiciales, educativas, de salud, de intervención psicosocial y de las organizaciones comunitarias, lo que implica el desarrollo de programas de investigación empírica y metodológica adecuadas a cada territorio, labores de sensibilización y capacitación, participación propositiva y la incorporación de este proceso en

[35] Al respecto, ver: Bourdieu, Pierre. Razones prácticas. Sobre una teoría de la acción. Anagrama, Barcelona, 1995.

[36] Esto, siempre y cuando se pueda reorientar y fortalecer la inserción laboral y el acceso a bienes y servicios.

los esquemas de desarrollo local y en el accionar específico de cada sector. *Segundo*, implementar acciones de acercamiento de las instituciones públicas y privadas así como de las organizaciones sociales, lo que equivale a generar oportunidades concretas que orienten la autonomía relativa de los sujetos al desplazarse por la ciudad dando de esta forma un nuevo sentido al dinero, al cuerpo y los actos de consumo. *Tercero*, generar acciones institucionales y comunitarias que puedan 'seguir' a los sujetos hacia donde se desplacen, es decir, 'imitar' a las propias redes sociales que los sujetos disponen y que los conducen fuera de sus hogares y territorios.

Enfermedades, VIH y estrategias de cuidado

¿De qué problema o riesgo, el VIH – SIDA es un componente? Esta pregunta tiene como sentido plantear una interrogante que permita generar el escenario o lugar en el cual las significaciones de la *enfermedad* impactan en las prácticas y elaboraciones que realizan los sujetos respecto de sí mismos, sus vivencias y sus contextos de desarrollo. Ciertamente, tenemos como ámbito de reflexión el desarrollo de estrategias de cuidado que puedan aportar a la disminución de factores de riesgo y al mejoramiento de las condiciones de vida, partiendo del reconocimiento de la vulnerabilidad que se profundiza con la exposición al VIH.

A continuación se presentarán cuatro tópicos que caracterizan este ámbito:

Desde una perspectiva institucional, las enfermedades (incluidas las ITS) son un riesgo, ya que, corresponden tanto a una probabilidad como a un elemento práctico que es concreto, amenazante, peligroso; tiene una visibilidad permanente. Sin embargo, desde la perspectiva de los sujetos, como se planteó anteriormente, sólo emergen como riesgos una vez que se vivencian y que desencadenan un conjunto de problemas prácticos tanto en la dimensión corporal (síntomas, dolores) como en la relacional (tratamientos, posibilidades de atención, apoyos, discriminaciones, entre otras). Es decir, para las enfermedades se integran como riesgos una vez que se 'sufren' personalmente o las 'padece' un individuo cercano; son, por lo tanto, constataciones y no componentes previsibles de las prácticas de comercio y explotación sexual. Luego de ser vistas, vivenciadas, ponderadas en la concreción de sus síntomas, son 'puestas' en el lugar de riesgos y dan origen a acciones de cuidado, relativas principalmente al uso de preservativos[37].

La relación con las enfermedades, y sobre todo con el VIH – SIDA, tiene un segundo matiz ligado a la

[37] *"Pero no tomai conciencia de buenas a primeras, yo creo que nada, nada en la vida tomai conciencia de buenas a primeras porque si te gusta la buena mesa, por poner un ejemplo, deci de buenas a primera 'a que tanto, si tanta comida no me va a hacer mal', si tomai harto copete de buenas a primeras tampoco tomai conciencia que el copete te hace mal, cachai, pero en lo sexual tampoco tomai conciencia, o sea, me tuvo que pasar que contraje una gonorrea para que recién me explicaran que había que usar condón y si el gueón a mí me ofrecía más plata por estar sin condón, yo lo hacía no más cachai"* (hombre, 20 años).

vivencia: el *miedo*. Estar enfermo o "infectado", confronta a los sujetos con su desconocimiento, inestabilidad y precariedad; de la misma manera, se enfrentan con los miedos de los otros, los cuales son 'canalizados' a través de formas de discriminación permanente ligadas directamente a las representaciones sobre la prácticas del comercio sexual que existen entre los adolescentes y jóvenes que viven experiencias de calle. En este ámbito, la desinformación no sólo de las enfermedades en tanto riesgos, sino que también de las consecuencias concretas de las ITS para la salud, obligan a un reconocimiento directo de síntomas que no logra ser integrado en la comprensión de lo que es una *enfermedad*, por lo que se refuerza el aislamiento simbólico de los sujetos.[38]

En el caso de los sujetos –especialmente– que desarrollan prácticas permanentes de comercio sexual, la comprensión de los riesgos se nutre de las prácticas grupales tanto por afirmación como por negación, es decir, a través de los grupos de pares constituidos por una cercanía mayor o por amistad, la información preventiva del uso del condón o el tratamiento de ciertas afecciones (como hongos, por ejemplo) está presente, pero en sus territorios o focos de comercio sexual, las ITS se 'esconden' pues su reconocimiento afecta el conseguir clientes y la generación de ingresos. Con esto, también se reconoce que, a través de ciertas conductas, es patente el descuido de sí mismas y que ello constituye una 'presencia o riesgo' que se 'porta' alguna enfermedad. No obstante, es una inferencia o intuición que sólo da la experiencia.

Los puntos anteriores pueden ser englobados señalando la importancia del desplazamiento que se produce desde la vivencia de síntomas de una enfermedad hasta su posición como riesgo, considerando la relevancia del conocimiento. Esto equivale a señalar que sólo es posible promover eficazmente el desarrollo de estrategias de cuidado (individual, grupal, territorial) generando una "permanencia del objeto – enfermedad", esto es, que los sujetos desarrollen una 'imagen mental' de las enfermedades independientemente de la existencia de síntomas[39]. Sin

[38] *"De hecho los muchachos que estaban metidos en comercio sexual eran aislados. Entonces daba miedo llegar y contar y decir como 'sabí que estoy metío en comercio sexual' y todos los demás, tus pares, te aislaban [...] porque algunos roban, algunos hacían otras cosas. Entonces es mal visto entre tus pares hacer comercio sexual, sobre todo en la calle. Te aislaban... te decían... 'no soy del piño, sale pa'llá, o hácela aquí... yo no soy bienvenido, llamai a la fatalidad'. Había discriminación [...] Sí, a pesar de vivir todos en la calle. Ahora como que es un poquito más liberal; pero antes era "éste hace explotación sexual... se prostituye... nos puede pegar el SIDA de sólo mirarlo"* (hombre, 21 años).

[39] *Esto es planteado desde los testimonios de la siguiente manera: " [...] para que le abran los ojos a la gente. Igual creo que deberían ser más crudos, más violentos. Así mostrar a un adulto ofreciéndole plata a una cabra, porque es la realidad, a una cabra chica de 15 ó 16 años, porque es lo que su mente depravada les pide, les exige. Y eso deberían mostrarlo para que las mujeres de las casas abrieran los ojos, porque todo hombre es infiel, yo aquí conozco 300 mil gueones y los 300 mil gueones tienen familia y toda la gueá y vienen igual. Entonces pa que las mujeres se hagan la idea de que si su marido no es fiel, métanles ellas mismas el condón en el bolsillo. Porque ante la vida* y una infidelidad, la vida primero po. *Hay que ser realista"* (mujer, 22 años).

embargo, esto depende de un elemento más profundo, a saber, tomar distancia de sí mismo para reconocerse desarrollando prácticas que incluyen sustancialmente la exposición a determinados riesgos. Al respecto, se plantean en las experiencias los siguientes elementos centrales:

La importancia del acceso a *información adecuada*, es decir, a datos o antecedentes que sean comprensibles, significativos y operacionalizables para los sujetos desde sus contextos, prácticas, valores y expectativas. Se trata, entonces, de información que se adecue en sus registros a los *modos de ser y lenguajes* de quienes deben usarla.

La necesidad de espacios de participación que faciliten, orienten y acompañen a los sujetos en el reconocimiento de sus experiencias desde las prácticas que desarrollan, esto es, que junto con entregar información permitan que los *sujetos aprendan nuevas perspectivas, se identifiquen, valoren opciones, decidan, se proyecten y, finalmente, desarrollen prácticas de cuidado coherentes con sus aprendizajes*. Se requiere, entonces, espacios que *medien la relación consigo mismo, la identificación de las experiencias y la comprensión y uso de la información relativa a los riesgos, síntomas y tratamientos de enfermedades*[40].

El rol y funciones complementarias y coordinadas de las instituciones de salud y de acción psicosocial en la generación de tales espacios, constituyen el dispositivo reconocido y valorado positivamente por los sujetos como factor de protección y promoción en el mejoramiento de sus condiciones de vida y en el apoyo concreto para el abordaje de enfermedades y, sobre todo, en el reconocimiento de sus experiencias. Es decir: requieren y esperan acciones de las instituciones en este ámbito.

En términos 'simbólicos', es importante reforzar que las estrategias de cuidado sólo pueden desarrollarse en el cruce de los modos de ser y de los conocimientos necesarios para prevenir enfermedades. Esto implica que es necesario desplazar la problematización desde la valoración de prudencia hacia estrategias de prevención, lo que equivale a evidenciar permanentemente que la 'cautela' sólo es eficaz en la medida en que se concreta en acciones responsables para el cuidado de la salud. Dado el grado de exposición a riesgos que está presente en las experiencias de los sujetos, sólo serán efectivas y eficaces en la prevención las acciones que se adecuen rigurosamente a ciertas conductas[41].

---

40 *"Cuando... vi que... entré acá a la organización y vi que muchos temas del Sida, del virus, y los temas de que cuando la persona puede tener infección, cachai... eso fue fuerte, cuando entré a los talleres acá también y empecé a ser como más... visible lo que me estaban diciendo y visible lo que yo estaba haciendo. Fue así como: estoy metiendo las patas así sin usar el condón, porque el cliente puede o no que tenga... entonces ahí empecé a... usar condón hasta por si acaso. Tú y él, cachai. Cuando empecé con los talleres de prevención, ahora como que ya sé más del tema"* (transgénero, 29 años).

41 *"Explicar lo del preservativo, yo creo que es lo más importante. Y no tanto a las chiquillas, porque nosotras trabajamos con el preservativo; sino que a los tipos, porque el hecho de que ellos tengan señora, tengan mujeres, tengan hijos, cachai, pucha vienen pa' cá y te*

Lo anterior, tanto desde la perspectiva de los sujetos como de las instituciones, tendrá una efectividad global (y singular: en cada vivencia y experiencia) *si y sólo si* se generan condiciones que atenúen los factores de precariedad material que caracterizan los contextos de vulnerabilidad y las prácticas de calle y comercio sexual. Si bien la prevención es parte de un aprendizaje, por lo tanto de una dimensión simbólica que ligue el accionar institucional y las acciones para el cuidado de la salud por parte de los sujetos, ésta requiere ser complementada con el abordaje, por ejemplo, de las necesidades económicas que llevan a los sujetos a aceptar dinero por actos de intercambio sexual sin condón, el cual constituye uno de los casos más palmario. En este sentido, existen determinaciones materiales que, junto a las valoraciones de sí mismo y de los otros y el conjunto de antecedentes vertidos a lo largo de estas descripciones e interpretaciones, configuran las experiencias: los sujetos requieren dinero ya sea para sobrevivir, consumir drogas, vestirse, circular por la ciudad, entre otras acciones; su carencia los enclaustra en modos de valoración que reproduce sus riesgos. Por esto, 'trabajar al sujeto' *sólo* desde lo simbólico no podrá promover cambios; es necesario que, por ejemplo, los actos de comer, vestirse, consumir, sean integrados en nuevas imágenes, posibilidades, expectativas de vivir de otra manera.

dicen no tengo nada, pero puede que tú tengas algo y se lo transmite a la señora, la señora se corta un dedo y cae a la comida y se lo puede transmitir no sé, a los mismos hijos, al bañarlos, qué sé yo. Hay tantas maneras de contagiarse de cualquier cosa, más que nada digo yo hacer una campaña en la televisión como la que están haciendo ahora, para que los adultos, los gallos que vienen a buscar acá cabritas y todo el cuento, se preocuparan de... ya si una mina su destino es estar ahí no importa, pero ellos son los que también deben cuidarse" (mujer, 22 años).

© "Caracterización de factores de vulnerabilidad que condicionan la vida de niños, niñas y adolescentes infractores de ley de la Región Metropolitana"

Seremi de Salud Región Metropolitana

Registro de Propiedad Intelectual Nº 196.167

Diagramación
Jessica Ibaceta

Impresión
Gráfica LOM
año 2010
Fono: 6722236

Impreso en Chile